

**...de infancias
y desarrollos**

... de infancias y desarrollos

© 2005, Fundación Arcor
Programa Infancia y Desarrollo

Primera Edición

ISBN: 987-1151-89-6

Responsable de la redacción de contenidos: Alicia Venturini
Responsable de entrevistas: Marité Iturriza
Arte y diseño: Di Pascuale Estudio
Corrección: Comunic-arte Editorial

Córdoba, octubre de 2005
Queda hecho el depósito que establece la Ley 11.723.
Impreso en Argentina - *Printed in Argentina*
Tirada: 500 ejemplares

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización y otros métodos, sin el permiso previo y escrito del titular del copyright.

...de infancias y desarrollos / Alicia Venturini... [et
370.19 al.]. - 1º ed. - Córdoba : Fundación Arcor, 2005.
CDD 88 p. ; 24x21 cm.

ISBN: 987-1151-89-6

1. Educación y sociedad I. Venturini, Alicia

Índice

<i>Presentación</i>	5
<i>Prólogo</i>	7
<i>Y así fue...</i>	9
<i>Organizaciones, sujetos y proyectos</i>	29
<i>Proyectos entrelazados</i>	49
<i>¿Qué aprendimos del Programa "Infancia y Desarrollo"?</i>	77

PRESENTACIÓN

“...de infancias y desarrollos” es un libro lleno de voces, de voces protagonistas. Voces que aprenden y que comparten lo que saben. Disonantes, nuevas. Voces a coro. Este es un libro que encierra voces y aprendizajes; que ha buscado deliberadamente sistematizar procesos impulsados por asociaciones, grupos, colectivos. Voces que han sido llamadas a nombrar de manera renovada a la sociedad civil, pero que reconocen sus raíces en otras tantas viejas organizaciones.

Con esta publicación intentamos encerrar en la memoria del papel –y también en la de las nuevas tecnologías– experiencias que impactaron en la vida de las personas, de la comunidad, del barrio. Buscamos elaborar un registro que nos sirva para recordar que también se hace historia a través de iniciativas como las que apoyó el Programa Infancia y Desarrollo (PID). Y con el objetivo de capturar las causas que le dieron origen, miramos hacia adentro de las instituciones que lo impulsamos –las Fundaciones Arcor y Antorchas¹–, buceando en las razones y circunstancias sostenidas y transitadas por quienes tuvimos la responsabilidad de delinear su rumbo.

El resultado es esta travesía con final abierto que proponemos recorrer. Sus protagonistas invitan a aceptar la propuesta. En su transcurso se irán reconociendo y analizando los fundamentos teóricos que sostuvieron al Programa a lo largo de los últimos nueve años, tiempos atravesados por una de las más fuertes crisis económicas y sociales que hayamos vivido los argentinos.

Esperamos que la presente publicación sirva, entonces, para compartir todas las voces que tuvimos el honor de acompañar y conocer de cerca. No a modo de despedida –ya que se trata de una obra con historias que siguen sonando– sino como una manera de inaugurar una nueva etapa a la que no hubiéramos podido arribar sin haber hecho escala en el Programa Infancia y Desarrollo.

1 Mientras este material entraba a imprenta, la Fundación Antorchas completaba sus últimos meses de acción en la Argentina. El PID, sus aprendizajes y su futuro, son parte importante del legado que Antorchas deja en nuestro país. Valga este libro, fruto de nueve años de enriquecedor trabajo compartido, como reconocimiento a ese aporte.

PRÓLOGO

Resulta para mi estimulante la posibilidad de prologar este trabajo. Y esto por varias razones. En primer lugar porque fui parte del Programa Infancia y Desarrollo desde mi posición de evaluadora y luego porque plasma lo que venimos proponiendo desde hace un tiempo: la necesidad de recuperar y sistematizar conocimientos sociales construidos a partir de experiencias educativas. Sobre esta última cuestión insistíamos cada vez que debíamos considerar un proyecto y realizar recomendaciones.

Como señala Miguel Santos Guerra es lógico preguntarse, una vez que se ha iniciado un viaje, si realmente se ha llegado a donde se pretendía; si se lo ha hecho a buen ritmo, a bajo coste, con feliz travesía, con excelentes condiciones, con agradable compañía, por caminos adecuados... Pero esto no siempre es posible. La dinámica y las urgencias de las intervenciones en contextos de vulnerabilidad social a menudo dejan poco espacio para la recuperación de los procesos y estrategias y para la construcción de conocimientos que puedan luego ser aprovechadas en otras experiencias y en contextos diferentes.

En este caso el PID ha podido trascender la urgencia y deja conocimientos construidos no sólo a través de las diferentes publicaciones que se generaron desde los proyectos y los talleres, sino por medio de esta publicación que retoma y analiza críticamente el proceso que siguió el Programa, desde sus objetivos iniciales, mencionando sus redefiniciones, sus alcances y proyecciones.

Me parece por lo tanto interesante y valioso este intento de dar cuenta simultáneamente de la teoría, las perspectivas desde las cuales se abordaron las problemáticas de la infancia, la juventud y la educación y también de la práctica concreta surgida de 150 proyectos; en otras palabras, del saber y del actuar desplegado en los últimos años.

La descripción y análisis no pretenden ser externos y ajenos a la acción que quiere presentar; por el contrario toma partido por la educación entendida en sentido amplio, desde un concepto mucho más abarcativo y complejo que lo escolar, por la infancia y los derechos de los niños y los jóvenes. Pero además esta reconstrucción se realiza recuperando las voces de los protagonistas, "desde adentro" de las propias ex-

perencias, constituyendo éstas el referencial que le da sentido. Intenta dar cuenta de la naturaleza de los procesos que generó el PID, de las relaciones sociales implicadas y de los cambios objetivos y subjetivos que produjeron las experiencias educativas.

El libro presenta una variedad de iniciativas que se dieron en diferentes escenarios; espacios sociales distintos, pero siempre complejos y cargados en la mayoría de los casos de fuertes tensiones y mucha injusticia; muestra la mayoría de las veces la ausencia del Estado y las deudas que la sociedad tiene con buena parte de la población argentina. Pero también da cuenta del protagonismo de distintos actores desde perspectivas que cuestionan la tradicional atribución de "lo público" - entendido como aquello que se ocupa del interés común - como dominio exclusivo del Estado y en particular de los que "nos gobiernan".

El texto recupera la capacidad de trabajo e iniciativa y la acción de mucha gente que desde diferentes organizaciones de la sociedad civil apuestan por transformar las situaciones de precariedad social de los chicos, desde donde pueden, desde sus lugares, sin dejar de exigir que el Estado se ocupe de obligaciones que son indelegables, pero haciendo suyos responsabilidades y compromisos, y trabajando cotidianamente para que los niños y los jóvenes puedan vivir más dignamente. Desde allí despliegan estrategias, multiplican alternativas, suman al arte, al deporte, albergan, construyen techos y cobijan, forman en el trabajo, les enseñan sobre sus derechos y abren espacios de participación. Sabemos que en condiciones estructurales de pobreza es difícil intervenir, la situación de vulnerabilidad de los chicos no se modifica rápidamente por iniciativas particulares, pero mientras tanto las organizaciones e instituciones continúan haciendo, no se quedan mirando como simples espectadores del derrumbe, se comprometen y participan para que otra sociedad sea posible.

Los diferentes proyectos han asumido retos y han abierto caminos de mucho interés; queda por delante el desafío acerca de la posibilidad de sostener las iniciativas cuando el financiamiento de las Fundaciones ya no existe. El PID hizo posible la disponibilidad de recursos y acompañó los procesos; pero el tipo de apuesta que realizó se orientaba no solo a hacer posibles intervenciones puntuales sino a construir cierta sustentabilidad técnica, económica y social. Entendemos que se perfilan entonces nuevas tareas para próximas etapas, tanto para las organizaciones como para las entidades donantes. Este libro seguramente será una buena contribución para hacer frente a los nuevos desafíos y también una herramienta valiosa para otras instituciones que intenten proyectos similares.

Elisa Cragolino



1. Y así fue...

... Los libros suelen empezar diciendo "había una vez", así nos sitúan en el principio donde comienzan las historias y desde donde adquieren sentido algunos de sus significados... Otros tendrán que ser contruidos por cada lector.

El Programa "Infancia y Desarrollo" al que nos acostumbramos a nombrar por sus iniciales, llamándolo entre nosotros "PID", fue una iniciativa que surgió de una alianza que generamos entre la Fundación Arcor y la Fundación Antorchas en 1996 y que se extendió a lo largo de nueve años hasta el 2005.

Para la ejecución del este Programa consideramos importante complementar recursos y esfuerzos en base a la preocupación y compromiso de las Fundaciones por las problemáticas de la infancia y la juventud. Así nació el PID financiado con los aportes de ambas entidades, resultando un programa en alianza interinstitucional entre Arcor y Antorchas.

El Programa echó raíces y con el tiempo vimos crecer ciento cincuenta proyectos que se desarrollaron en distintos puntos de la geografía del país, concretando las ideas contenidas en nuestras Bases Programáticas:

"El programa PID atenderá poblaciones urbanas y rurales de todo el territorio nacional. Se definirán, por etapas, áreas de preferencia, con estrategias particulares de abordaje y de difusión."

(Bases Operativas Programa "Infancia y Desarrollo")

Actualmente, luego de un período de revisión y evaluación de toda la experiencia que esta iniciativa proporcionó, nos encontramos redefiniendo y focalizando nuevas metas que constituirán el horizonte de las acciones mirando hacia el futuro. En este proceso el PID se reconvertirá, capitalizando

los conocimientos y aprendizajes que fuimos realizando, para volver a ver la luz en otros emprendimientos donde probablemente puedan advertirse sus huellas.

Porque consideramos importante reflexionar acerca de lo que vamos construyendo y porque nos interesa socializar y compartir búsquedas, ensayos, aciertos y dificultades es que los invitamos a acompañarnos a través de estas páginas donde iremos relatando y desentrañando los distintos modos en que se fueron anudando procesos estructurales, intenciones e intereses en la gestión de esta iniciativa alrededor de la cual se incorporaron otras organizaciones, actores y sujetos comprometidos con las ideas de los proyectos que cobijó el Programa.

Queremos empezar por la historia, entonces tendremos que ir hasta el punto de origen, sabiendo que la historiografía sólo nos proveerá alguna de las múltiples versiones que será posible construir, otras quedarán abiertas a las interpretaciones de cada lector.

Para iniciar el viaje en retrospectiva contamos con las voces de los protagonistas tanto de aquellos que estuvieron en la gestión inicial del Programa, como de los que nos fuimos involucrando de distintas formas a lo largo del camino¹; a través de estas voces esperamos reconstruir una historia que revele alguno de los significados y sentidos que los hechos y realizaciones esconden, porque consideramos que en definitiva son éstos los motores que impulsan la dinámica del hacer humano.

1 Los referentes del Programa PID que han participado de esta reconstrucción son: por la Fundación Arcor, Claudio Giomi, Federico Nanzer, Adriana Castro, Mónica Camisasso y Santos Lío. Por la Fundación Antorchas: Cecilia Barbón.

Además de los equipos permanentes de las Fundaciones se integraron al PID como evaluadora de Proyectos Elisa Cragolino, como monitora en terreno Alicia Venturini.



...La historia contextualizada y significada por quienes fuimos construyendo, paso a paso, el Programa "Infancia y Desarrollo"

Si tratamos de comprender cómo se gestó esta iniciativa en toda su complejidad necesitamos fechar y situar el momento de partida del Programa, necesitamos situarnos en el tiempo y en los espacios concretos para descubrir sentidos que vienen dados por las condiciones contextuales que tuvieron lugar en el momento de emergencia del Programa, sobre estas condiciones seguramente operaron las decisiones de quienes lo pensaron en sus comienzos.

No es difícil remontarnos a la década de los 90', que todavía nos es próxima, para encontrarnos con problemáticas que nos recuerdan un momento signado por acontecimientos e ideas cuya impronta dejará huellas en los emprendimientos de un período que continúa transcurriendo hasta el presente.

Cambios económico-políticos a nivel mundial con alto impacto social, afectaron de alguna manera a todos y cada uno de los grupos y actores en cada enclave local, las transformaciones que se fueron sucediendo y que aún continúan mostrando sus efectos, trajeron consigo quiebres, rupturas y fragmentación, tanto en las ideas como en las representaciones y en los modos de estar de cada uno de nosotros consigo mismo y con los otros.

Las terminologías en boga para referenciar este tiempo en que vivimos utilizan palabras como "globalización", "sociedad del conocimiento", "post

modernidad". Cada una de ellas encierra conceptos y teorías de diferente procedencia, sin embargo al nombrar la realidad de este modo ocultan el supuesto de un escenario único, sobre el que consideran es posible trazar un mismo perfil para todos los actores y sujetos que nos movemos en él.

Contrariamente a ello pensamos que no se pueden generalizar procesos de tal envergadura, por cuanto los cambios, aún en sus dimensiones en cierto modo globalizadoras, han impactado de modo singular, anudándose a veces con otros procesos locales, dando lugar a una diversidad de configuraciones del espacio social y humano que nunca antes se manifestó tal como hoy se nos presenta.

En nuestro país, en el término de una década, hemos podido vivenciar transformaciones, graduales en ciertos momentos, compulsivas en otros, que llevaron a modificaciones en las relaciones entre el Estado y la sociedad, al cabo de las cuales el primero ha ido perdiendo protagonismo en la redistribución y regulación de los bienes sociales.

Mientras tanto en el seno de la sociedad se fue modificando el escenario, algunos actores económicos adquirieron poder, junto con ellos tomaron auge consultoras, organismos internacionales de crédito y se situaron de un modo diferente en la escena. Simultáneamente fueron emergiendo otros

actores tales como Organizaciones Comunitarias, Organizaciones No Gubernamentales, medios de comunicación y movimientos sociales diversos, unos de conformación reciente, otros de más trayectoria, pero adquirieron protagonismo frente a las rupturas de una trama social cuyas redes se desanudaron para tejerse de otra manera, dejando entre sus mallas huecos que continúan mostrando fallas difíciles de reparar.

La realidad ya no es la misma que estábamos acostumbrados a habitar. La fragmentación social, nunca ausente del todo, se ha llegado a profundizar hasta producir fracturas que demarcan fronteras bien establecidas entre diferentes modos de producción, diversos sujetos sociales en situación de desigualdad respecto del acceso a los bienes materiales y simbólicos, y una variedad de grupos que se constituyen alrededor de distinto tipo de vínculos, por lo general desligados entre sí.

Entre estas coordenadas se instalan los desafíos actuales que algún autor definió como "el lugar donde se cruzan las tensiones más significativas para América Latina entre modernización y tradición, entre cambio y continuidad"².

La alianza interinstitucional entre organizaciones no gubernamentales que dio origen a la iniciativa del Programa -pensamos- se inscribe entre las experiencias emergentes que comenzaron a tener lugar dentro de la sociedad civil de nuestro país, en el tiempo preciso que acabamos de reseñar, el fin de un siglo y el inicio de otro.

Interpretar si la existencia de las Fundaciones y las alianzas entre organizaciones, como en este caso, constituyen nuevas formaciones dinamizadoras de la sociedad o reconfiguraciones de las ya existentes, presenta cierta dificultad por el momento. Por una parte, en razón de la escasa tradición en Argen-

tina de las Ongs y de otros tipos de Organizaciones sociales expresada por la ausencia de una construcción cultural respecto de sus funciones. Por otra parte, el escaso tiempo transcurrido desde el momento en que las Organizaciones se iniciaron y el momento de consolidación para aquellas que subsisten, hace posible entrever los vaivenes propios de procesos de institucionalización incipientes.

Situado en el cruce de los hilos de esta trama que acabamos de describir el Programa "Infancia y Desarrollo" tomó diversos significados para cada una de las Fundaciones: contactos, desafíos, aprendizajes, incursionar en la capital del país, introducirse en los caminos del interior de la Argentina fueron algunos de ellos. En los párrafos que siguen se refleja esta multiplicidad de miradas que se entrelazan detrás de un mismo objetivo.

"El PID fue un programa innovador; creó un consorcio de donantes que, optimizando recursos y costos operativos, alcanzó a una gran cantidad de organizaciones y de redes de organizaciones. Para Antorchas resultó un modelo de trabajo eficiente y eficaz, que replicamos en otros programas y con otras fundaciones. La sociedad con Arcor nos facilitó identificar organizaciones y redes del interior del país, de la mano de una fundación con conocimiento directo y fino de lo que estaba pasando en Córdoba y en otras provincias, con el resultado de llegar a un conjunto de proyectos de gran calidad."

(Cecilia Barbón- Fundación Antorchas)

2 García Delgado, D. (1999) *Estado y Sociedad*. Paidós.

“Particularmente el PID ayudó a la Fundación Arcor a reconocerse con otras entidades pares, y a partir del PID, insertarse en lo que después fue el Grupo de Fundaciones, esto le permitió instalarse en Buenos Aires como Fundación y no sólo como empresa, y a partir de ahí tener reconocimiento a nivel nacional.”

(Claudio Giomi- Fundación Arcor)



La narrativa de los actores nos permite reconstruir cómo se fue gestando el Programa, al mismo tiempo podemos inferir en qué medida se entrecruza con los procesos de emergencia de organizaciones que, como planteáramos hace un momento, vienen a ocupar un lugar en los escenarios que las problemáticas de la época van configurando.

En este “hacer un Programa”, mientras se hacen a sí mismas, las Fundaciones fueron definiendo rasgos como organizaciones, en este sentido expresan una dinámica institucional identitaria. La construcción de identidad organizativa fue tal vez lo que las llevó a relacionarse entre quienes compartían afinidades y a tomar decisiones cuyas consecuencias posiblemente continuarán aportando a una definición más nítida de su perfil hacia el futuro.

Aún cuando el PID pudo haber representado una oportunidad dentro de las líneas de acción que las Fundaciones proyectaban darse, en nuestro recorrido por su historia nos interesa centrar ahora la atención en cómo fue planteándose el Programa, cuáles fueron las razones de la focalización en la infancia y cuál el motivo de su vinculación con la educación.

Caminos que se cruzan, historias que se articulan

Como paso previo a considerar las ideas sobre las que pivotó el Programa queremos detenernos primero en los momentos sucesivos en los que fue tomando cuerpo. Volviendo la vista atrás visualizamos un proceso donde hubo marchas y contramarchas, cuyos trazos fueron definiendo las demandas que recibíamos y las respuestas pensadas y ensayadas.

Contextos que cambiaron y estrategias que acompañaron de cerca esas realidades fluctuantes, nos llevan hoy a reconocer distintas fases en el proceso de constitución del PID, fases que se entrecruzaron pero que encerraron particularidades posibles de identificar. Vivencias y registros del pasado, memorias puestas en palabras, nos permitieron encontrar claves para entender las intenciones detrás de cada movimiento que delimitamos como fases.

En retrospectiva nos parece que el PID cuando comenzó estuvo orientado por la demanda de las organizaciones que solicitaban fondos para llevar a cabo sus propios proyectos. En esos momentos el Programa nos daba la posibilidad de concretar nuestra misión como entidades donantes, en la misma medida dábamos respuesta a las necesidades que tenían las organizaciones.

La modalidad adoptada como estrategia fue apoyar proyectos de instituciones con experiencia de trabajo en las temáticas y problemáticas que ha-

bíamos trazado para el PID, por su parte el Programa contribuía a la consolidación de su constitución como organizaciones haciendo factible la concreción de espacios propios.

Así recuerda uno de nosotros aquellos primeros pasos:

"Al principio el programa tuvo una connotación desde algún punto de vista hasta restringida. Nosotros decíamos que era un programa "ladrillero" porque nació como un programa pensado hacia entidades que trabajaban con niños y que promovían el desarrollo de los niños, pensado para fortalecer a esas entidades desde el punto de vista de la infraestructura, básicamente de construcción y mejoramiento edilicio: por eso "ladrillero."

(Claudio Giomi - Fundación Arcor)

Al inicio las perspectivas sobre las que se desarrollaban los proyectos las aportaban las organizaciones, a las que reconocíamos como las de más trayectoria y depositábamos en ellas nuestra confianza acerca de lo que era pertinente hacer y cómo hacerlo.

Aprendimos de estas Ongs modalidades y estrategias de trabajo para niños y jóvenes con derechos



vulnerados. Estos aprendizajes nos llevaron a la consolidación del Programa y nos permitieron a posteriori reorientar la estrategia hacia otras Ongs con menos experiencia, optando entonces por agregar al financiamiento un apoyo consistente en proyectar conjuntamente, seguir los proyectos, asistirlos. Progresivamente, como podemos apreciar a continuación, nos fuimos centrando en la gestión de los proyectos:

"En los primeros momentos del PID concurren las ONG más grandes. Y después hicimos un viraje que tuvo que ver con trabajar con ONGs más pequeñas, en las cuales el PID influyó fuertemente, fue uno de los Programas responsable del nacimiento y crecimiento de muchas ONGs y organizaciones de base."

(Federico Nanzer- Fundación Arcor)

"El asesoramiento al interior de los proyectos, el seguimiento, el monitoreo, la evaluación conjunta, los ámbitos de intercambio, fueron parte de una manera de gestión que fue generando el Programa."

(Mónica Camisasso – Fundación Arcor)

Otro momento se fue perfilando cuando empezamos a mirar los proyectos del Programa intentando establecer líneas de acción. En primer lugar las miradas se dirigieron hacia las estrategias que ponían en juego los proyectos, más tarde nos detuvimos en las ideas que subyacían en las propuestas:

"De esta cuestión más ligada al equipamiento y a lo constructivo, se fue trabajando la demanda de la gente de las Ongs. Entonces, no se financiaba un proyecto para construir algo, sino aquello que tendría lugar dentro de la construcción que se iba a concretar."

(Santos Lío- Fundación Arcor)

Las líneas reconocidas dentro del Programa posibilitaron contener de otro modo a los proyectos. El PID fue cambiando y se proyectó hacia la incidencia en los procesos sociales, centrando la atención en aquellas alternativas que respondieran a necesidades y problemáticas de niños y jóvenes con derechos vulnerados. De esta manera fuimos elaborando una estrategia propia para el PID, que no estuvo exenta de dificultades y debates:

"Costó bastante en el PID llegar a formular dos líneas de acción – Educación Complementaria y Trabajo con adolescentes y jóvenes³ – que fueron las que finalmente quedaron escritas en las Bases del Programa."

(Adriana Castro- Fundación Arcor)

³ Educación Complementaria hace referencia a acciones educativas, culturales, recreativas y deportivas que contribuyan a mejorar el desempeño escolar y prevenir fracasos educativos y Trabajo con Adolescentes y Jóvenes se refiere a acciones que promuevan la inclusión productiva de los mismos, en la vida de su comunidad integrando dimensiones materiales, culturales y simbólicas. Mas adelante volveremos a referirnos a estas dos líneas en detalle.

“Se fueron marcando estas líneas de acción como una forma de ir acumulando conocimientos en distintos puntos que nos permitieran a posteriori sacar algunas conclusiones, y a su vez tener distintas lecturas. Una de estas lecturas que intentamos hacer de los proyectos fue por la estrategia que ponían en juego. En un momento pudimos poner la mirada en distintas estrategias, entonces vimos al arte como una forma de trabajar las cuestiones educativas y de socialización de los niños; también se encontró en los aspectos deportivos esta posibilidad. Los micro emprendimientos, muy ligados a cuestiones sociales históricas, fueron otra opción del PID que estuvo más centrada en los jóvenes”.

(Santos Lío- Fundación Arcor)

La emergencia de este nivel de análisis se pone de manifiesto en una reorientación del PID hacia las ideas de los Proyectos, buscando establecer desde allí líneas de acción centradas en lo sustantivo de las propuestas. Este redireccionamiento muestra un corrimiento desde el lugar de donantes que asumían las Fundaciones al principio hacia una intervención más definida, apoyada siempre en la participación conjunta con las organizaciones responsables de los Proyectos.

Finalmente el Programa quedó establecido, perdió hasta que nuevos desafíos lo pusieron en cuestión. Sin fronteras dentro del país, la extensión geográfica que cubrió constituyó una ventaja en cuanto a expansión, llegó a más organizaciones a través de las cuales se beneficiaron sectores de va-

riadas procedencias. Pero en esta ventaja también puede reconocerse su debilidad, por cuanto la dispersión de los proyectos en diferentes ámbitos no permitió promover el desarrollo local sostenido de las comunidades a las que arribó el Programa.

Sin embargo, los procesos que el PID permitió andar, los conocimientos y aprendizajes que posibilitó han quedado incorporados, tanto en las Ongs involucradas en el papel de protagonistas activas, como en la vida y experiencia de las Fundaciones. De ello da cuenta la siguiente reflexión:

“El PID fue generador de muchas cosas: desarrollamos modelos, herramientas de trabajo, maneras de pensar, formas de encarar nuevos problemas.”

(Cecilia Barbón - Fundación Antorchas)

Podríamos jugar con la metáfora de los “ladrillos” de la primera etapa del Programa como el momento de los cimientos. Los aprendizajes sucesivos fueron aportando la materia prima para las líneas de acción, éstas constituyeron fundamentos sobre los cuales los proyectos que albergó el PID encontraron un apoyo más sólido. El proceso recorrido nos devuelve la imagen de un Programa que aprendió de sí mismo en el transcurso de su historia.

Si nos interesara identificar el motor que hizo posible echar a andar esta dinámica, tendríamos que buscarlo en el protagonismo conjunto de las Fundaciones con las organizaciones, coincidiendo en la búsqueda y puesta en marcha de iniciativas tendientes a que más niños y jóvenes, que no eligieron nacer y crecer en situaciones desfavorables, pudieran acceder al mundo adulto en mejores condiciones, proveyéndoles de algún horizonte tras el cual empezar a caminar.

Una apuesta por partida doble: con los sujetos y con la comunidad



Pensamos el Programa siempre desde la niñez. Desde el principio nos sentimos involucrados con necesidades, intereses, derechos y responsabilidades de los niños y los jóvenes, sin embargo en el tiempo también fuimos comprendiendo mejor qué queríamos decir y hacer por los chicos y chicas que entraban en contacto con nosotros a través de los proyectos.

Los espacios de encuentro y los aportes de mucha gente circularon a través del Programa, nos ayudaron, y a su vez nos ayudamos entre todos, a pensar acerca de los significados que se condensan en las palabras que usamos para denominar a los sujetos a los cuales destinamos nuestros esfuerzos.

Entender la existencia de la infancia como un territorio distinto al de los adultos, nos produce la necesidad de saber, de interrogarnos, de indagar sobre ella. Después de un siglo de investigaciones hoy podemos nombrarla, explicarla e intervenir a partir de lo que conocemos, pero, como dice Jorge Larrosa⁴, al mismo tiempo "la infancia es lo otro", porque cada niño que viene al mundo trae la novedad, abre interrogantes, busca un lugar... Habrá momentos para ayudarlo a integrarse a la sociedad, pero también es indispensable poder abrir un espacio para descubrir las posibilidades de lo nuevo, de lo "por venir" que ellos anuncian y representan con su existencia.

Coincidimos con quienes plantean que no es posible hablar del niño o del joven en sentido abstracto, en tanto los contextos y las condiciones de vida dan lugar a múltiples infancias y adolescencias, en cada una de las cuales se cruzan los componentes de cada época, de cada tiempo singular. Coexisten entonces modos de ser niño o de ser joven, de atravesar de una forma u otra la niñez y la adolescencia. La sociedad, dice Carli⁵, genera cotidianamente identidades infantiles que van moldeando el perfil de una generación en crecimiento.

Con estos sentidos pusimos la mirada desde el Programa PID en los niños y jóvenes, optando por aquellos que transitan la infancia situados en contextos y condiciones de vulnerabilidad, por considerar que la dinámica social en la que crecen violenta los procesos de crianza, socialización y escolarización, vulnerando los derechos que los asisten y dejando huellas en una etapa de vital importancia para su formación como sujetos, el desarrollo cognitivo y la adquisición del comportamiento social.

La emergencia de la infancia como categoría socio-histórica puede situarse particularmente en las sociedades occidentales. Adquiere auge como "objeto emblemático del siglo XX"⁶, porque durante el mismo comienza a considerarse a la niñez como objeto de conocimiento y a los niños como sujetos de derechos.

4 Larrosa, Jorge *Pedagogía Profana: estudios sobre lenguaje, subjetividad y formación*. Edu Causa-Nov. Educativas. Bs. As. México.

5 Carli; Sandra: *Historia de la Infancia* Documento.UBA Investigación financiada por CONICET

6 Carli; Sandra (1999): *De la Familia a la escuela*. Ed. Santillana

Pese a este nuevo status que le confieren los discursos y las construcciones teóricas, ello no ha redundado necesariamente en mejores condiciones y bienestar para todos los chicos y chicas. Las profundas transformaciones en las estructuras económicas, políticas y sociales, junto con la expansión de los medios de comunicación y las nuevas tecnologías de acelerado desarrollo en las últimas décadas, han impactado de modo diferenciado en distintas regiones del planeta contribuyendo a una demarcación mayor entre distintas "infancias" y entre "generaciones".

"Hemos observado como fenómeno reciente una mayor acentuación en la situación de vulnerabilidad de niños y jóvenes, que se traduce en mayor desinterés y en un modo de dejarse estar sin proyectos. Bajo esta apariencia se advierte una fuerte necesidad de ser identificados como sujetos singulares, tal vez como situación opuesta a condiciones de vida que los colocan desde el nacimiento en espacios sin ninguna privacidad y más tarde los llevan a experimentar la vivencia de una identificación masiva como colectivo. Frente a ello han resultado convocantes las estrategias que les ofrecen ocupar un lugar protagónico donde puedan manifestarse."

(Conclusiones Encuentro de proyectos PID- Córdoba-Setiembre 2004)

Esta expresión recogida en uno de los encuentros con responsables de Proyectos del Programa PID condensa lo que viven cotidianamente quienes sostienen actividades con niños y jóvenes en diferentes sectores de nuestra sociedad, una sociedad que en los últimos años presenta contrastes cada vez más marcados entre infancias que pueden crecer y desarrollarse en ambientes estimulantes, capaces de ofrecer posibilidades de experimentación, juego, exploración, simbolización, y aquellas otras que subsisten en contextos de estrecheces de distinto tipo que impactarán en su constitución como sujetos.

La profundización de la pobreza y el aumento de los problemas de desnutrición se ponen de manifiesto en toda su crudeza cuando los niños y niñas acceden a la escuela; surgen allí dificultades de aprendizaje para las cuales es cada vez más difícil encontrar alternativas.

Más tarde, en el transcurso de la vida, se hará presente el efecto de las desventajas con que se transitó la niñez. Los adolescentes y jóvenes en los que se convertirán, tendrán en perspectiva más obstáculos para integrarse plenamente a la sociedad, menos oportunidades de acceso al trabajo, restringiéndose sus posibilidades de inclusión social.



"Los adolescentes después de los 14 años no estarían pudiendo incluirse en algún lugar social. Desde los 12 años se inicia la deserción más importante de los que concurren a la escuela que se agudiza durante el Polimodal, trayecto que directamente una proporción significativa de ellos no inicia. Muchos jóvenes hacen varias actividades al mismo tiempo: alguna changa, un curso corto, buscan salir del paso. La vuelta a la escuela a veces se produce cuando los jóvenes han hecho una serie de experiencias que les demuestran que sin una certificación escolar mínima las pocas oportunidades que aparecen no pueden intentarse."

(Conclusiones Encuentro de proyectos PID- Buenos Aires- Agosto de 2004)

Frente a las condiciones en que se desenvuelve la vida de una proporción significativa de niños, adolescentes y jóvenes, pensamos y elaboramos Bases para el PID que tuvieran en cuenta las problemáticas que denuncian las cifras de los diferentes censos de población y que diagnostican con rigurosidad los documentos de distintos organismos nacionales e internacionales para la Infancia.⁷ Bases que permitieran la inclusión de múltiples estrategias entendidas como alternativas de intervención para la transformación de estas situaciones.

La flexibilidad en las Bases del Programa permitió ir ajustándonos a las situaciones concretas, ya que como expresáramos más arriba, las condiciones de infancias distintas, aún al interior de una misma sociedad y dinámicas en el tiempo, exigían contar con la contingencia de los cambios como factor a enfrentar.

Si la razón de la orientación del Programa hacia la niñez y adolescencia se volvió efectiva, creemos que fue por su referencia al desarrollo. Aludir a ello es apostar a la continuidad de la vida. Dice Hannah Arendt: "este mundo se renueva sin cesar a través de los nacimientos"⁸. El tiempo de la infancia es, así entendido, una prolongación de la vida que se renueva en nuevos niños que vienen al mundo a nacer y prolongar la sociedad.

Sostener y posibilitar que el niño permanezca vivo, que se transforme en sujeto social, que tenga alguna opción mirando hacia adelante, es pensar en el desarrollo, no desde una visión naturalista, sino otorgando un valor simbólico a las oportunidades de crecimiento de los niños para que se proyecten hacia el futuro. Con ello la apuesta es por partida doble: hacia los sujetos y hacia la sociedad.

"Las estrategias que veníamos desarrollando en los proyectos hace unos años atrás, estaban dirigidas a ofrecer posibilidades frente a las carencias, a aquello que les faltaba a niños y jóvenes de sectores pobres y empobrecidos, hoy parece que tienen que estar orientadas hacia aspectos más fundantes: la constitución de los sujetos, la autoestima, el lugar de niños y jóvenes en la sociedad."

(Conclusión de un participante- Encuentro de proyectos PID- Setiembre 2004)

La contundencia de la conclusión precedente muestra que estas posibilidades no se favorecen solamente atendiendo faltas o carencias, sino fundamentalmente alrededor de opciones que les habiliten lugares, tiempos, espacios para que más chicos y chicas puedan vivir tiempos de infancias y crecer desde allí.

7 En Latinoamérica el 58% de los menores de 5 años y el 57% de los niños entre 6 y 12 años son pobres- Documento sobre Salud de la Niñez OPS/OMS. Sesión Comité Regional Junio de 2000.

8 Arendt, Hannah (1996) *Entre el pasado y el futuro* Península Barcelona.

"No tenemos aún suficiente intencionalidad en las propuestas de alcanzar incidencia significativa en la agenda pública, tendríamos que usar más los medios, involucrar a las instituciones públicas en los proyectos, instalarnos en la sociedad para hacer escuchar a los que no son escuchados."

(Conclusiones de un grupo de Ongs participante de las II Jornadas PID "La Infancia como lugar de encuentro" - Córdoba- Diciembre de 2003)

En este sentido creemos que algunas preguntas se tornan necesarias: ¿Cómo entendemos las infancias con las que entramos en contacto? ¿Qué imaginario nos acompaña y tenemos internalizado acerca de qué es ser niño? Los chicos en nuestros proyectos ¿tienen voz? ¿Son sujetos, o son el objeto de un trabajo, de algún estudio, de nuestra preocupación por educarlos, por formarlos? ¿En qué medida lo que proponemos trasciende lo local para producir impacto en la agenda pública y sostenerse para que más niños y jóvenes sean beneficiados?

Desde el Programa entendimos a los niños como sujetos en desarrollo, los pensamos en tanto niños que viven, juegan, sufren, aman, frente a los cuales hay otros niños, pero también adultos e instituciones, necesarios en la constitución de las identidades subjetivas que van emergiendo en tensión entre las intervenciones de los adultos y las experiencias singulares de cada uno de ellos.

En el último tiempo, la reflexión entre quienes desarrollábamos el Programa y los responsables de los Proyectos, nos llevó a debatir acerca de la estrategia de centrar acciones en algunos sectores, o sea focalizar en los sectores de pobreza, y los riesgos que ello entraña en la medida que, con las mejores intenciones pueden convertirse en modos sutiles de promover "el cruce de un puente entre la marginalidad y la pobreza digna"⁹.

Al respecto, todos los que nos involucramos en el Programa comenzamos a pensar en la necesidad de otorgar un lugar relevante en los proyectos a la tensión entre la activación de iniciativas puntuales y la promoción de acciones colectivas, entendiendo que podríamos de esta forma empezar a tener presencia en la agenda pública, con la finalidad de lograr incidencia en las políticas sobre la infancia y en la efectiva sensibilización de la sociedad acerca de sus problemáticas, aportando algunas opciones para enfrentarlas.

Ello inauguró una nueva perspectiva, frente a la cual se nos planteó el interrogante: ¿cómo pasar de promover iniciativas que contienen buenas ideas para pocos grupos, en espacios reducidos y por un tiempo acotado, hacia otro tipo de programas que abarquen una población mayor, de un modo más sistemático y extendido en el tiempo?

Abierto este debate se pusieron sobre la mesa los desafíos que el PID comenzó a avizorar, desafíos que nos han llevado al replanteo del propio Programa, por cuanto las dimensiones que supone una nueva estrategia que se haga cargo de estas reflexiones hace necesaria una reestructuración de la misma magnitud.

9 Caldarelli G.y Rosenfeld M. (2000) "Con las mejores intenciones" en *Tutelados y Asistidos, Programas sociales, políticas públicas y subjetividad* Compiladora Silvia Dutchasky- Ed. Paidós.

La educación en escena



Hemos avanzado hasta aquí a través del Programa "Infancia y Desarrollo", reconstruimos miradas sobre el origen, nos detuvimos en las ideas desde las cuales fue creado y se sustentó a lo largo del tiempo, reflexionamos acerca de la infancia de la cual toma el nombre para dirigirse hacia niños y jóvenes; consideramos oportuno ahora hacer referencia a las problemáticas sobre las que nos propusimos incidir y la decisión de enfrentarlas a través de la educación.

En esa encrucijada donde es posible construir distintos lugares para la infancia, la educación se nos presentó como un intento, un esfuerzo que tiende a vincular a cada sujeto con lo social y con aquello que es patrimonio de la humanidad.

Considerada como vínculo social, la función principal de la educación aparece ligada a la acción de "filiar" a los sujetos. Entendiendo por filiación un proceso que abre espacios y lugares inclusores para los sujetos en la sociedad y en la cultura, enfrentándose con los procesos de exclusión, que legitiman por diversas vías nociones tales como "poblaciones prescindibles" o "falta de condiciones de educabilidad" atribuibles a ciertos grupos y sujetos en este tiempo surcado por fracturas que abren abismos entre distintos sectores de las sociedades.¹⁰

Desde la elaboración de las Bases, pensamos que el Programa tendría que centrarse en la prevención de estas situaciones que enfrentan niños y jóvenes

con destinos menos promisorios. Es así como la educación se nos presentó como la vía más adecuada para intentar producir transformaciones desde la raíz de los problemas; esta premisa se constituyó en un requisito que pusimos por escrito en uno de los fundamentos del Programa:

"El PID pone el énfasis en los aspectos preventivos y educativos de las acciones que apoya, procurando trabajar sobre las causas de los problemas que afectan a niños, adolescentes y jóvenes vulnerables, y no sólo sobre sus consecuencias."

(Bases Operativas del Programa Infancia y Desarrollo)

Más tarde, cuando fuimos estableciendo líneas de acción con el aporte de las ideas que venían desarrollando los Proyectos, especificamos aún más el lugar concedido a la educación. Consideramos que la educación podría dar respuesta a problemas que enfrentan los chicos en cuanto a la constitución de su subjetividad como a la socialización, en cualquier momento de la infancia o la adolescencia.

Acompañar el pasaje de la familia a la escuela, sostenerlos en la escolaridad que en muchos casos se vuelve dificultosa o se trunca sin concluir, abrir espacios para que se expresen proponiéndoles lenguajes diversos, valorar lo que son y hacen apuntando la autoestima, brindar oportunidades para

10 Nuñez, Violeta (1999) "Pedagogía social: cartas para navegar el nuevo milenio" Santillana. Bs. As.

que sean escuchados, fueron algunas de las metas de los procesos educativos que se plantearon los proyectos del PID referidos a los niños.

A los adolescentes y jóvenes se les presentaban problemáticas similares y diversas para las cuales fue necesario desarrollar propuestas acordes. Particularmente entre los jóvenes vimos como prioritaria la necesidad de ser contenidos, escuchados y valorados. Pero además sostenerlos en el intento por esbozar un proyecto de vida, en la posibilidad de vislumbrar alguna inserción social, en la factibilidad de pensar un acceso al mundo del trabajo; todo ello implicó algunas veces ayudarlos a retomar la escolaridad inconclusa, otras habilitarles oportunidades y darles protagonismo o directamente apoyarlos para generar iniciativas que significaran apuestas para un futuro que se vuelve incierto y falto de perspectivas a medida que crecen.

En el contenido de las líneas de acción quedaron plasmadas estas preocupaciones:

"El PID concentra su acción en dos líneas temáticas: Educación Complementaria busca apoyar acciones educativas, culturales, deportivas y recreativas que contribuyan a mejorar el desempeño escolar de los niños de 6 a 14 años y a prevenir el fracaso escolar. Trabajo con jóvenes: se centra en acciones que promuevan la inclusión productiva de los jóvenes en la vida de su comunidad y que integren dimensiones vocacionales, laborales, recreativas, sociales y educativas."

(Bases Operativas del Programa Infancia y Desarrollo)

En el transcurso de los años que llevamos adelante el Programa y mientras crecía la pobreza en Argen-

tina, los desafíos se multiplicaron tanto como los problemas iban agudizándose. Ello nos llevó a poner en juego todos los conocimientos y el ingenio disponibles para atender nuevas demandas.

Estamos convencidos de que el Programa no agotó todo lo que aún queda por definir respecto de los contenidos que sería posible incluir en estas líneas temáticas; sin embargo, ellas aportaron a la hora de pensar y repensar cómo enfrentar los problemas, intentando no quedar presos de la urgencia de las demandas que nos hubiesen llevado a soluciones acotadas y cortoplacistas.

La lectura del Programa desde el presente, pone en evidencia el papel central otorgado a la educación como una decisión cuyos alcances y sentidos se fueron develando a medida que se iban desplegando las ideas contenidas en los proyectos. Aún hoy continúa suscitando reflexiones que consideramos otro de los aportes que nos dejó el PID en lo que respecta a producción de conocimientos.

Tomando en cuenta cómo jugó la educación en la estructuración del PID, tal vez convendría preguntarnos, llegados a este punto, ¿cuáles serían, y cómo se definirían aquellos lugares de acogida donde se brinde a niños y adolescentes un lugar social como sujetos? ¿Dentro de qué sentidos de lo educativo se requiere accionar para concretar estas opciones?

Las experiencias que fueron poniendo en marcha los proyectos PID pueden acercarnos algunas ideas:



"Nosotros pensamos en lugares donde los chicos tuvieran un espacio para vivir la infancia, lo que le aportaríamos desde ellos es... 'se puede con el cuerpo, se puede con el juego, se puede disfrutar con creatividad'. Todo un aprendizaje que es necesario generar en sectores donde el 'no se puede' está internalizado. No consideramos que sea educación complementaria porque es educación, tiene que ver con la lógica propia de lo que verdaderamente es la educación."

(Aporte de un participante de los Talleres de intercambio del PID- Córdoba - 2004)

Observamos como, para poder actuar, se volvió imprescindible contar con una concepción de la educación en sentido amplio, entendida como proceso centrado en los sujetos, más que adscripta a una institución en particular, pero reconociendo que los sujetos se educan en el transcurso de su vida atravesando las instituciones, internalizándolas, haciendo suyos los sentidos que éstas les ofrecen.

La educación así entendida incluye tanto los procesos de socialización que se van dando por la participación de los niños y jóvenes en grupos e instituciones sociales y culturales, como aquellos procesos intencionalmente educativos gestados por grupos e instituciones de distinto tipo y con fines diversos, siempre que provean a los niños y jóvenes oportunidades para aprender, socializarse, formarse como sujetos y como grupo, desarrollar intereses, apropiarse de conocimientos y forjarse un lugar en la sociedad.

En esta acepción y con esta amplitud es como la educación se vuelve proceso de filiación de los su-

jetos a la sociedad y a la cultura, proceso que reconoce como finalidad la inclusión social. Pero también la educación implica transmisión y apropiación de conocimientos, saberes, actitudes, valores, con potencialidad para comprender e intentar transformar la realidad propia y la del mundo que habitamos junto con otros, en esta dimensión entran en escena las intervenciones con intencionalidad educativa.

A la luz de estas ideas, los Proyectos PID desarrollaron propuestas que se ocuparon de abrir espacios o potenciar los ya existentes en vistas a contribuir a la socialización y formación de niños y jóvenes; proponiéndose objetivos tales como:

"Fortalecer la autoestima e identidad de los niños a través de la reconstrucción de la historia de su comunidad, y la revalorización de su cultura."

(Proyecto "Contar y Cantar". Cooperadora Juan B. Alberdi. Cabana. Córdoba)

"Comunicar a los niños y adolescentes del barrio sobre temas relacionados con su salud y derechos."

(Proyecto "Oportunidades educativas no formales para niños de la zona norte de Córdoba". Biblioteca Alfonsina Storni- Córdoba)

"Incluir a los jóvenes de la zona que no trabajan y/o no estudian en un espacio institucional que se proponga potenciar su participación, capacitándolos en sus derechos."

(Proyecto: "Centro de Participación Juvenil" Asociación Civil El Arca Moreno Bs. As.)

Desde los lenguajes del arte...

Los proyectos se valieron de distintas estrategias para poner en contacto a niños y jóvenes con manifestaciones sociales, recreativas, deportivas y culturales ofreciéndoles opciones para el desarrollo de intereses propios de la edad, y proporcionándoles otras alternativas estimulando el desarrollo de capacidades y potencialidades. Ejemplos de ello son estos objetivos de diferentes Proyectos PID:

"Contribuir mediante la actividad lúdica, artística y la musicoterapia al desarrollo integral del niño, teniendo en cuenta cuatro áreas fundamentales: área constitucional subjetiva, senso-perceptiva y motriz, del lenguaje y la comunicación y de la socialización."

(Proyecto: "Estimulación por el arte para niños de 3 a 8 años". Asociación Civil Música Esperanza- Tilcara- Jujuy)

"Facilitar el aprendizaje artístico, social, cultural y cooperativo en niños, alumnos, docentes y familias de la zona rural a través de las obras de arte con las que contactarán y de los artistas participantes del proyecto."

(Proyecto: "Artes: un recurso para la comunidad educativa rural" Cooperadora EGB N°003 y Create - Marcos Paz- Pcia. Bs. As.)

"Crear un espacio de enseñanza y práctica de deportes para niños y jóvenes de la comunidad barrial promoviendo el buen uso de tiempos libres, las actitudes solidarias y la participación."

(Proyecto: "Creación de un Centro cultural infanto - juvenil para B° Mosconi - Sector El Quemadero" Fundación Gaude- Grupo Solidario Suyay - Córdoba)



Junto a otros...

Junto a los anteriores, otros proyectos recurrieron a personas adultas (padres, familiares) o instituciones (clubes, centros comunitarios) más cercanas en la vida de niños y jóvenes, intentando desarrollar conciencia por las problemáticas de los niños profundizando o recuperando su vínculo con ellos. Así encontramos intenciones como las que transcribimos a continuación:

"Fortalecer la red socio institucional barrial en función de la contención de la problemática de violencia, como ayuda a la función de la escuela."

(Proyecto Abracadabra- Prosaludh- Córdoba)

"Integrar a directivos y docentes de las dos escuelas secundarias de la zona en la conformación de grupos de reflexión para la toma de decisiones y tratamiento de las diferentes problemáticas especialmente las vinculadas a la deserción escolar."

(Proyecto: "Promoción deportiva para la retención escolar de adolescentes y jóvenes vulnerables"- Fundación Brújula Barrial - Córdoba-)

"Generar un espacio articulado entre padres, docentes y vecinos de la comunidad donde se implementará la propuesta de alfabetización intercultural."

(Proyecto: "Hacia una propuesta regional de intervención participativa para el desarrollo de la lectura y escritura en escuelas rurales". Centro de Investigaciones Lingüísticas. Universidad Nacional de Córdoba)



Desde lo socio – educativo...

En cuanto a aquellas propuestas que tuvieron como eje el vínculo con la escolarización de niños y adolescentes, entre sus objetivos apuntaron a fortalecerla, apoyando de diversos modos, sosteniendo la permanencia en la escuela, desarrollando la conciencia acerca de su necesidad, despertando el deseo de aprender, ofreciendo ayuda en contenidos y actividades escolares, haciendo de puente o nexo entre los niños y la escuela.

"Mejorar las condiciones de los centros de Apoyo Escolar ofreciendo una propuesta pedagógica sólida que pueda ser reconocida por el sistema educativo para contribuir al incremento del nivel educativo de los niños."

(Proyecto: "Mejoras en las condiciones de los Centros de Educación Complementaria" RAE - Red de Apoyo Escolar y Educación Complementaria. Buenos Aires)

"Brindar apoyo socio- educativo a niños y jóvenes para que permanezcan en la escuela"

(Proyecto: "Recreando Saberes" Perspectiva Social – Córdoba)

"Crear una red de radios escolares que permita adaptar las tecnologías de información y comunicación a los procesos de aprendizaje de los niños para mejorar el dominio de la comunicación oral y escrita y la comprensión de los mensajes producidos por los medios."

(Proyecto: "Red de radios escolares" Cátedra Libre- Capital Federal, Buenos Aires)

Cabe considerar asimismo dentro de las estrategias de apoyo a la escolarización de los niños el trabajo con adultos, padres, docentes, planteándose entre sus metas la reflexión sobre los modos que mejor pudieran acercar a los niños y jóvenes a la escuela, proporcionándoles herramientas para llevar adelante esta tarea. Escuchemos algunas voces que se alzaron en este sentido:

"Producir acciones que repercutan en la forma en que los padres se ven a sí mismos respecto a sus posibilidades de intervenir y apoyar a sus hijos en la escuela."

(Proyecto: "Padres + maestros = éxito en la escuela" Programa de la Secretaría de Extensión de la Universidad Nacional de Buenos Aires.)

"Que los docentes adquieran conocimientos básicos de las cualidades y características del teatro de títeres en la escuela rural, reivindicando la importancia de un espacio artístico para los alumnos con su faceta creativa y lúdica como vía de acceso al conocimiento."

(Proyecto: "El teatro de títeres en la escuela Rural" Asociación El Retablo. Córdoba)

"Acompañar a los cuidadores del Hogar en la búsqueda de herramientas para enfrentar las distintas situaciones que plantea la convivencia entre sí y con los niños."

(Proyecto: "Fortaleciendo mi autoestima" Hogar de niños Bethel – Villa Allende Córdoba)



Desde la inserción productiva...

En cuanto a los proyectos de educación, especialmente dirigidos a adolescentes y jóvenes en distintas situaciones y condiciones de vida, se orientaron a la inclusión productiva en sus comunidades.

Recordamos en este punto que la idea de inclusión productiva asumida desde el Programa apuntó al apoyo de iniciativas encaminadas a la creación y fortalecimiento de acciones de contención, siempre que se propusieran brindarles no solamente un lugar donde "estar" sino que ayudaran a adolescentes y jóvenes a delinear proyectos de vida. A la par también promovimos actividades de capacitación y entrenamiento laboral bajo un modelo que tuviera siempre presente una formación integral.

Un grupo de proyectos dentro de esta línea intentaron devolverles a los jóvenes la confianza, creyendo en sus capacidades para hacer efectiva la posibilidad de un horizonte, del cual pudieran valerse para posicionarse en el barrio, en la villa o en la comunidad.

La música, lo lúdico, los deportes y la recreación, las expresiones plásticas y expresivas, fueron algunas de las opciones ofrecidas para permitirles identificarse, comunicar y proyectarse desde aquellos lugares asignados: "estar en la calle", "ser peligrosos", "portar rostros identificados con un sector", "ser desertores del sistema educativo", hacia otros lugares con reconocimiento social que les habilite alguna posibilidad para pensar y pensarse en futuro.

Estas propuestas hicieron pie en el protagonismo, en la construcción de espacios vinculados con sus intereses. Leemos a continuación los fines de algunos proyectos pensados con estos sentidos:

"Facilitar el desarrollo de las capacidades creativas de los y las jóvenes en lo cultural y recreativo a través de la

capacitación en comunicación y conformación de una murga juvenil."

(Proyecto: "La murga y la radio como herramientas de expresión socio cultural en grupos de jóvenes de sectores populares" CECOPAL – Córdoba Capital)

"Propiciar el impulso y organización de grupos juveniles que, a partir de la creación de obras teatrales callejeras y populares incorporen contenidos y habilidades vinculadas al desarrollo personal y comunitario contribuyendo a la superación de las situaciones actuales en las que se encuentran."

(Proyecto: "Teatro, educación popular y solidaridad Juvenil" Asoc. Civil El Culebrón Timbal. Moreno. Buenos Aires)

"Crear espacios educativos en relación al uso del tiempo libre que posibilite el desarrollo de prácticas deportivas para favorecer la inclusión social de los jóvenes de barrios periféricos del sur de Córdoba Capital."

(Proyecto: "Educación del tiempo libre" El Puerto Asociación de Padres. Córdoba)

La difícil transición al mundo del trabajo con altas tasas de desempleo y escasas posibilidades ocupacionales planteó el desafío de un abordaje que facilitara la constitución de puentes entre la formación de los jóvenes, la educación y otras opciones que les permitieran adquirir conocimientos y competencias para poder comenzar a transitar por el complejo mundo del trabajo, tal como hoy se presenta en cada comunidad y espacio local. Algunos de estos desafíos se pusieron en palabras de este modo:

"Capacitación a jóvenes campesinos para el autoabastecimiento de agua y para la conservación y producción de semillas,"

(Asoc. Che Eguera. Chaco)

"Promover el encuentro, articulación y organización de los jóvenes de diferentes comunidades rurales generando alternativas laborales y de expresión a través de la radio"

(Proyecto: "Educación y Trabajo para jóvenes rurales campesinos" Asoc. APENOC. Serrezuela- Córdoba)

"Poner en marcha una escuela de Artes Gráficas para jóvenes con escolarización tardía, incompleta, remitentes o sin experiencia educativa que articule saberes para el oficio con valores para la vida integrando la capacitación laboral y la producción orientada a la propia sustentabilidad."

"Propuesta Formativa Integral" (Asoc. Civil Pelota de Trapo. Buenos Aires.)

En el próximo Capítulo tendremos oportunidad de conocer en mayor detalle los proyectos que conformaron el Programa, las problemáticas que abordaron y las intervenciones que fueron generando, las que reconocemos, han quedado contextualizadas bajo las condiciones propias del tiempo y los espacios dentro de los cuales adquirieron sentido.

Al volver a traerlas a la luz es fundamental, por tanto, plantearnos: ¿Cómo se concretaron los objetivos que se propusieron los proyectos? ¿Qué significaron en la vida de niños y adolescentes que participaron? ¿En qué medida contribuyeron a producir cambios en el estatuto de la infancia y de la adolescencia que sostiene la sociedad en general?

Antes de dejar atrás este tramo del recorrido, en el camino que nos hemos propuesto desandar en compañía de ustedes, quisiéramos compartir algunas reflexiones que completan ideas acerca de la educación entendida, según la planteáramos más arriba, como el vehículo capaz de ingresar en las problemáticas de los niños y jóvenes para transportarlos a través de ellas en un claro intento por proporcionarles salidas; salidas con las limitaciones propias con las que chocan los sueños cuando se trata de llevarlos a la realidad.

Consideramos que las acciones educativas poseen una particularidad, que deviene de la misma naturaleza de la educación. Consiste en ofrecernos la posibilidad de acudir con la urgencia necesaria ante demandas y necesidades, pero a diferencia de otro tipo de acciones lo que se concreta en lo inmediato, con algún efecto visible o no, deja huellas, su potencialidad se prolonga en el tiempo y nos permite, casi con seguridad, predecir que aun cuando no se hubiesen logrado todos los objetivos imaginados, los proyectos no han pasado en vano por la vida de los niños y jóvenes que los protagonizaron.

Estos motivos nos ayudaron a continuar manteniendo la idea de la educación como un proceso que atraviesa cualquier propuesta pensada hacia la infancia. Sin embargo el uso indiscriminado del término educación, y los distintos sentidos que se invocan para tal uso con las más diversas intenciones, nos obliga a ser cuidadosos. Se vuelve entonces imprescindible apelar a conceptos teóricos provenientes de diferentes disciplinas como herramientas, pero que a su vez puedan operar en una línea crítica, desnaturalizando lo ya sabido, ofreciendo posibilidades a otras alternativas para pensar y actuar ■



2 ■ Organizaciones, sujetos y proyectos



Nos encontramos situados ahora en otro recodo del trayecto que vamos recorriendo a través del Programa "Infancia y Desarrollo". Desde aquí les proponemos ver más nítidamente los Proyectos que lo constituyeron. Proyectos que fueron imaginados, pensados, plasmados en papel y puestos en marcha por organizaciones sociales, cada una de las cuales representa un pequeño micromundo donde confluyen personas, ideas, deseos, voluntades, intereses, posibilidades, que les dan origen y las hacen entrar en la existencia.

A la hora de poder decir algo que nos permita referenciar conceptualmente a las organizaciones que fueron protagonistas centrales del Programa, nos encontramos con la dificultad de "ceñirlas" a un solo significado, con la imposibilidad de referirnos a una sola cosa sin producir equívocos.

Convendría entonces reconocer tres significados desde un intento de aproximación conceptual respecto de las instituciones; como ley o institución fundamental; como sinónimo de un ordenamiento material y concreto; y como ordenamiento simbólico.

A través de los dos primeros sentidos se hace referencia a las normas y acuerdos sociales que dan origen a las instituciones y al ordenamiento que éstas se dan en sus modos de organización particulares.

Un tercer sentido, liga el término institución con los significados que tiene para los sujetos que las crean, las viven y las recrean. Siguiendo a Lidia Fernández: "(se)... alude a la existencia de un mundo simbólico, en parte conciente, y en parte de acción inconsciente, en el que el sujeto humano encuentra orientación para entender y decodificar la realidad social"¹².

Esta tercera postura, refleja una tendencia a pensar en conceptos e ideas que contengan la paradoja de la autoridad y la libertad; de la sumisión y la voluntad; del deber y el placer. La institución es percibida como restrictiva, pero protectora y necesaria, la institución teje una trama simbólica, instala lo prohibido y lo permitido, lo deseable y lo indeseable, la institución se constituye en una red que contiene a los sujetos, pero en los hilos que componen esa trama, más cerrados, más aireados, con desprolijidades, surgen los márgenes por donde el hombre construye voluntariamente su historia.

Nos pareció interesante introducir estas ideas antes de abordar más de cerca a las organizaciones que participaron del PID, porque nos ofrecen la posibilidad de comprender lo que ellas significan a la hora de pensarnos conjuntamente para llevar adelante el Programa, como así también el valor y sentido que adquieren para los destinatarios de los Proyectos.

12 Fernández, L. *El Análisis de lo Institucional en la Escuela* Edit. Paidós. Buenos Aires. 1998. Pág. 15



Las organizaciones que presentaron proyectos al Programa, por lo general, se encuentran o se instalan entre la gente, en el barrio, la localidad, el paraje rural, dentro de alguna institución, hacen posible desde esta inserción recuperar aspectos de la cultura del medio y de los grupos de cada una de estas poblaciones, abriendo espacios para las manifestaciones propias de niños y jóvenes en cada contexto singular, contribuyendo a fortalecer la pertenencia a un espacio social y forjarse un lugar en él.

Al interior de estas instancias, que las organizaciones contribuyeron a delinear, se produce un nuevo entramado de relaciones, informaciones y conocimientos que complejizan la actividad psíquica de los sujetos, aportando conocimientos y prácticas de diferente tipo a niños y jóvenes. Contribuyen de este modo a su socialización y formación, promoviendo y ofreciendo alternativas en el tránsito durante estos momentos de la vida en los cuales se juegan la construcción de identidades, la pertenencia grupal, la posibilidad de reconocerse como portadores del mandato que toda sociedad encarga a las nuevas generaciones: asegurar la continuidad generacional y social.

En sociedades fragmentadas, donde las brechas son cada vez más amplias entre distintos sectores, es

importante tener presente que la continuidad social a la que hacemos referencia está indisolublemente ligada a opciones de transformación, sin las cuales la sociedad se encontraría seriamente amenazada por destinos predeterminados sostenidos en la desigualdad y la injusticia.

Las organizaciones que llevaron adelante los proyectos, de los cuales se nutrió el PID, fueron asociaciones civiles, organizaciones de la comunidad, organizaciones no gubernamentales, fundaciones, grupos y asociaciones confesionales, instituciones escolares, bibliotecas, cada una singular en su conformación, todas involucradas de variados modos con las problemáticas de niños y jóvenes con derechos vulnerados.

No es nuestra intención detenernos en la especificación que de ellas podría hacerse como organizaciones civiles, enumerando tipos, alcances y diferentes posturas acerca de su lugar en la sociedad y sus relaciones con el Estado, sino más bien puntualizaremos que se trató de organizaciones que cotidianamente llevan adelante sus actividades en diferentes ámbitos de la sociedad donde convergen distintos sujetos, actores sociales, lógicas institucionales, saberes y conocimientos.

De los aportes y aprendizajes institucionales que resultaron de la puesta en marcha del PID en conjunto con las organizaciones daremos cuenta hacia el final de la publicación. Diremos por el momento que luego de nueve años de experiencia del Programa hemos aprendido mucho de ellas y hemos comprobado que las instituciones apoyadas han aprendido a desarrollar mejores herramientas para reconocer la realidad con la que trabajan; cuentan con experiencias ya procesadas, con ideas probadas, para no "partir siempre de cero" y poder aportar a la circulación de conocimientos y a la construcción de espacios de intercambio con otros.

Volviendo ahora a las ideas iniciales conviene subrayar el lugar de los sujetos en las organizaciones. Nos parece fundamental no omitir la contribución de esta presencia por tratarse de organizaciones sin fines de lucro; mucho del trabajo que desarrollan toma forma a partir del compromiso social asumido colectivamente, lo cual significa la puesta en juego de decisiones singulares a nivel subjetivo.

Creemos que si los proyectos inventaron tiempos y abrieron espacios -en tanto dispositivos que irrumpen en las tramas del hacer cotidiano y las entretejen de otros modos- los miembros de las organizaciones, constituidos en colectivo constituyeron el sostén de las iniciativas.

Estas consideraciones nos vienen a recordar que detrás de cada proyecto presentado por las organizaciones se recorta siempre la silueta de los sujetos, quienes más allá de un rol o tarea asignada se involucran desde sus propios deseos y anhelos, convocados por inquietudes que los empujan a concretarlas, en pos de una visión que aspiran a plasmar en la realidad; ellos son quienes aportan significados y sentidos a los proyectos.

Posicionados en estas convicciones quisimos que fueran las propias organizaciones representadas en la voz de sus protagonistas los que les presenten a continuación algunos Proyectos del PID. En los textos que siguen el lector encontrará distintas narrativas que dan cuenta de los procesos desencadenados por los proyectos, las concepciones sustentadas y las reflexiones suscitadas en el encuentro con las situaciones sobre las que se propusieron incidir ■



En palabras de los protagonistas

Escuchando la voz de los niños

Asociación Civil El Arca – Moreno – Pcia. de Buenos Aires

Nuestras líneas de acción se sustentan en la Convención Internacional por los Derechos del Niño. Para nosotros es clave la inclusión de los chicos en todos los asuntos, que puedan tener voz y que su voz sea tenida en cuenta.

En El Arca trabajamos en equipo, entonces la dinámica tiene que ver con habilitar la participación de todos, cada uno en su dimensión, cada uno en sus áreas, funciones y edades. Apuntamos a respetar los lugares de cada uno y a tomar las decisiones habiendo escuchado a todos.

Para nosotros fue muy importante descubrir que teníamos que contar con el otro y que el otro es un sujeto de derechos, un sujeto que tiene voz y voto. Nuestro modelo ciudadano apunta a eso.

En 1986 abrimos el primer hogar para chicos y chicas en situación de calle, en Moreno, Buenos Aires. Hoy tenemos dos hogares que albergan a unos 20 chicos cada uno y un proyecto que abarca muchos otros, la Escuela para Todos, que funciona en seis centros comunitarios y en tres escuelas públicas.

El Centro de Participación Juvenil apoyado por el PID en el 2002 funcionó en una escuela con el criterio de fortalecer lo que ya existía en el barrio. Hicimos un convenio con la escuela y la experiencia fue muy buena. Participaron unos 200 jóvenes. Después creamos el Centro de Participación Infantil, también apoyado por el PID. Hoy, entre 15 y 20 chicos que participaron en esos proyectos formar una institución que se llama "Sueño Dragón", que atiende a 50 niños que participan en una escuela de fútbol, un taller literario y una biblioteca.

Entre los temas que se presentan como obstáculos en el funcionamiento de los proyectos, trabajamos mucho la "formalidad" y la "responsabilidad", ya que en el barrio todo es muy flexible. También trabajamos el tema de la "continuidad", porque siempre aparecen dificultades, desde las económicas hasta las situaciones de violencia, de robo. De todos modos, a las dificultades siempre



tratamos de trabajarlas como oportunidades para superar.

Para nosotros fue muy importante el apoyo, el apoyo económico pero también el acompañamiento, los aportes teóricos y el haber podido conocer otras experiencias. A partir de ese apoyo, pudimos seguir creciendo en los proyectos en la comunidad. Además, para las Fundaciones también debe ser un orgullo ver que los proyectos que financiaron hoy lo siguen haciendo, ya sea con dificultades, con buenos resultados o no tanto, pero en funcionamiento. Para mí, esta relación ha tenido mucho valor; las ONGs necesitamos eso, un empujón.

Bettina Perona

"El Arca" es una asociación civil ubicada en Moreno, provincia de Buenos Aires, con larga trayectoria en el trabajo en torno a los Derechos del Niño, trayectoria que se puso de manifiesto en el Proyecto "Creación del Centro de participación Juvenil El Arca". La base conceptual, teórica, política e ideológica en la que sustentan y apoyan metodologías y líneas de acción constituyó el punto fuerte de la propuesta que llevaron adelante a través del PID.

"El patio de la escuela del barrio, después de hora, se pobló de chicos y chicas, serían ochenta más o menos, se organizaban casi sin que nadie los dirigiera, dos o tres coordinadores del taller de murga y de fútbol se movían de aquí para allá... de pronto ante una disputa sobre quién tocaría la batería ese día se armó una asamblea, todos escucharon los argumentos e hicieron propuestas, finalmente llegaron a un acuerdo y cada uno volvió a sus actividades. Algunos docentes de la escuela se preguntaban si éstos eran los

mismos alumnos que hace apenas unos momentos, en el recreo, debían ser vigilados y amonestados por los preceptores."

(Observación de las actividades del Proyecto durante una visita de monitoreo por parte del PID)

Permitir que los jóvenes se apropien de un lugar y lo resignifiquen implica crear también un encuadre claro, sostenido por los adultos, con plena confianza en su capacidad de participación a partir del aprendizaje de normas que ellos mismos se van dando como colectivo.

Esta es la metodología impulsora de las acciones del Proyecto, apoyada en las ideas de que la participación ciudadana se propicia abriendo espacios para su ejercitación desde la niñez. En todo ello encontramos las claves para leer este proyecto como una apuesta hacia los jóvenes, sustentada en la confianza de que, aún bajo las condiciones más adversas, si se les habilitan oportunidades hay lugar para que ellos mismos se experimenten como ciudadanos responsables y actúen en consecuencia.

En torno al trabajo con jóvenes

Servicio para la Acción Social (SeAP) – Córdoba - Capital

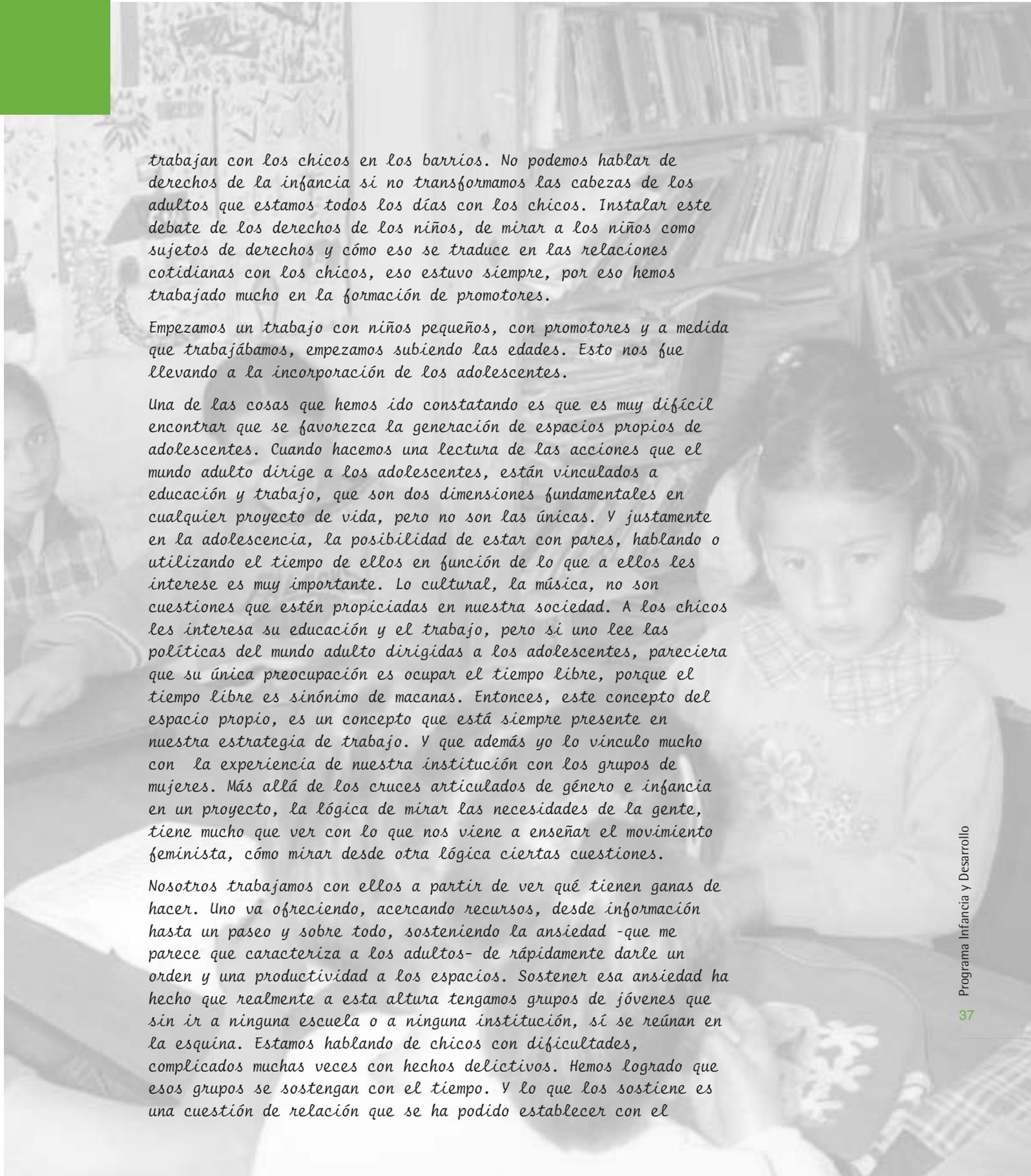
El SEAP tiene su origen en el año '83 y las primeras prácticas, aun sin financiamiento, de los educadores populares de nuestra institución estuvieron vinculadas con el trabajo con jóvenes. El primer trabajo fue con los jóvenes de Villa Belgrano. Hasta el '91 el trabajo del equipo con jóvenes fue muy importante. Después hubo un momento de crisis, de ausencia de financiamiento y dejamos esa tarea. En el '94 retomamos un poco este capital institucional pero trabajando fuertemente con niños en relación a la infancia y la discriminación. Establecimos una vinculación fuerte con UNICEF y posteriormente, empezamos una conversación con la Fundación Arcor para fortalecer esta línea de trabajo.

La perspectiva institucional del SeAP siempre estuvo cruzada con la educación popular, tuvo siempre una mirada en la lectura más política de las organizaciones. Estuvo más centrada en esas preocupaciones, de ocupar el espacio de lo público, de la difusión y puesta en escena pública de una voz de actores sociales más silenciada, que tiene que ver con la educación popular. No es lo mismo que otras organizaciones que a lo mejor en la misma época venían de una vertiente más técnica. Hoy, por ejemplo, nosotros estamos en un Foro de ONGs donde hay organizaciones que vienen de una u otra vertiente.

En nuestra institución sí hemos hecho un acuerdo de lectura de que la intervención directa en problemas sociales específicos sin una difusión y puesta en escena pública, significa reproducir más de lo mismo y asegurar a lo mejor una fuente de trabajo para los que trabajan en una ONG y eso no ha sido lo fundante en nuestro trabajo.

Esta mirada más política implica traducir los problemas sociales en términos de derechos, porque en términos de derechos inmediatamente te relacionas con la posibilidad de exigir esos derechos. Es decir, el papel del Estado, la vinculación de las ONGs con el Estado en una tensión permanente pero ineludible. Y desde esa perspectiva, nosotros siempre hemos fortalecido nuestro trabajo con las instituciones estatales.

En nuestra estrategia permaneció siempre la formación de adultos; de hecho, la educación popular tiene mucho que ver con la formación de adultos. Y cuando nosotros encaramos el trabajo con la infancia, encaramos fuertemente el trabajo con los adultos que



trabajan con los chicos en los barrios. No podemos hablar de derechos de la infancia si no transformamos las cabezas de los adultos que estamos todos los días con los chicos. Instalar este debate de los derechos de los niños, de mirar a los niños como sujetos de derechos y cómo eso se traduce en las relaciones cotidianas con los chicos, eso estuvo siempre, por eso hemos trabajado mucho en la formación de promotores.

Empezamos un trabajo con niños pequeños, con promotores y a medida que trabajábamos, empezamos subiendo las edades. Esto nos fue llevando a la incorporación de los adolescentes.

Una de las cosas que hemos ido constatando es que es muy difícil encontrar que se favorezca la generación de espacios propios de adolescentes. Cuando hacemos una lectura de las acciones que el mundo adulto dirige a los adolescentes, están vinculados a educación y trabajo, que son dos dimensiones fundamentales en cualquier proyecto de vida, pero no son las únicas. Y justamente en la adolescencia, la posibilidad de estar con pares, hablando o utilizando el tiempo de ellos en función de lo que a ellos les interesa es muy importante. Lo cultural, la música, no son cuestiones que estén propiciadas en nuestra sociedad. A los chicos les interesa su educación y el trabajo, pero si uno lee las políticas del mundo adulto dirigidas a los adolescentes, pareciera que su única preocupación es ocupar el tiempo libre, porque el tiempo libre es sinónimo de macanas. Entonces, este concepto del espacio propio, es un concepto que está siempre presente en nuestra estrategia de trabajo. Y que además yo lo vinculo mucho con la experiencia de nuestra institución con los grupos de mujeres. Más allá de los cruces articulados de género e infancia en un proyecto, la lógica de mirar las necesidades de la gente, tiene mucho que ver con lo que nos viene a enseñar el movimiento feminista, cómo mirar desde otra lógica ciertas cuestiones.

Nosotros trabajamos con ellos a partir de ver qué tienen ganas de hacer. Uno va ofreciendo, acercando recursos, desde información hasta un paseo y sobre todo, sosteniendo la ansiedad -que me parece que caracteriza a los adultos- de rápidamente darle un orden y una productividad a los espacios. Sostener esa ansiedad ha hecho que realmente a esta altura tengamos grupos de jóvenes que sin ir a ninguna escuela o a ninguna institución, sí se reúnan en la esquina. Estamos hablando de chicos con dificultades, complicados muchas veces con hechos delictivos. Hemos logrado que esos grupos se sostengan con el tiempo. Y lo que los sostiene es una cuestión de relación que se ha podido establecer con el

coordinador o el profesional. Y es posible sostenerlo porque hay una capacidad de contención dada por la relación en sí misma.

En el '97 hicimos una experiencia puntual de producir una revista. Ahí se origina un proceso que se sostiene hasta hoy. La idea era nuclear a jóvenes de distintos barrios para producir sobre los temas que a ellos les interesaran. En la actualidad hay grupos estables de seis barrios, logrando que la revista sea un espacio de identidad compartida, además de un espacio de producción. Son espacios distintos, pero la mayoría de los jóvenes que hacen la revista no están escolarizados o muchos tenían problemas en la escuela y acá los ves los sábados cuatro horas sentados en la computadora redactando, entrevistando, organizándose.

Hay algo que quiero rescatar respecto del financiamiento. Todos estos logros no serían posibles sin sostener procesos. Sostener procesos es el requisito fundamental para poder producir un saber reflexionado sobre lo que uno hace. Lo que yo valoro mucho en la relación con las Fundaciones es la existencia de un seguimiento, un apoyo, una invitación a compartir experiencias, y eso hace que uno se sienta con más libertad para poder fortalecer esto de ir mirando procesos, de ir cambiando estrategias si es necesario en función de los procesos.

Esta relación nos ha permitido sostener nuestra lectura sobre los procesos sociales de pobreza urbana y a partir de esa lectura, las iniciativas nuestras que de esa lectura surgían. Hemos encontrado la posibilidad de sostenerlas en el tiempo. Además, no hemos tenido que adecuar nuestras lecturas y nuestras estrategias de intervención a una línea que viene predeterminada. Eso no nos ha pasado y es muy valioso.

Encontramos escucha y mucho respeto por el trabajo. A su vez, consideramos que el respeto es merecido. Nosotros tenemos una visión de nosotros mismos y una práctica que está también vinculada a la educación popular y que tiene que ver con que además de actuar, nosotros le damos mucha importancia a la sistematización de nuestra práctica. Entonces, la producción de materiales educativos, de sistematizaciones, de producción teórica, de conocimiento, yo creo que eso le da a quien te financia cierta seguridad de que acá hay trabajo. Porque además de ir al barrio hay productos de reflexión y de aprendizajes sobre esa experiencia.

María Inés Peralta

La creación de Centros de orientación educativa para brindar apoyo escolar a niños y jóvenes, la formación de promotores infantiles, la construcción de un centro comunitario de participación juvenil son algunas de las iniciativas del SeAP, desarrolladas en los sectores populares de la ciudad de Córdoba bajo la perspectiva de la educación popular.

En algunas de las publicaciones¹¹ del SeAP ustedes podrán encontrar relatos y producciones que resultaron de estas propuestas; en esta oportunidad queremos destacar el singular modo de trabajo que encaró la organización en sus proyectos. Niños, jóvenes, mujeres y personas de la comunidad se constituyeron en promotores, a partir de la posibilidad de hacer una experiencia donde la participación y la capacitación los coloca en un lugar protagónico con capacidad de decisión acerca de sí mismos y frente a las diversas cuestiones comunitarias que van siendo reconocidas, asumidas y para las cuales se buscan alternativas entre todos.

“El centro comunitario que ayudó a levantar el Proyecto PID aún no tenía terminado el piso, en las ventanas faltaba colocar los vidrios y la luz que se pidió a la municipalidad todavía no había sido colocada...esa tarde pude ver cómo iban llegando despacio algunas mujeres, se conocían bien entre ellas, unas traían sus bebés, otras los hijos más grandecitos que se pusieron a correr alrededor del salón. Después llegaron en bandada los jóvenes. Con un cable bien largo dos mujeres trajeron luz de la casa de una vecina y entonces comenzó la reunión. Ya casi estaba terminada la construcción, ahora había que concretar

las ideas por las que se construyó. Las mujeres decían que sería bueno traer una máquina de coser para que todas las vecinas la usaran cuando necesitaran, y dictar cursos para los jóvenes... Los adolescentes proponían trasladar al lugar las reuniones que semanalmente hacían en distintas casas de familia y querían organizar actividades deportivas junto con otros jóvenes del barrio. También había niños, ellos dijeron que esperaban tener apoyo escolar para que les ayudara en la escuela y que además les permitieran jugar después de hacer los deberes. Nicolás, del SeAP, los escuchó y les recordó que era importante pensar en cómo querían organizarse para que estas actividades pudieran concretarse. El próximo miércoles alguien les hablaría acerca de qué es una cooperativa, una asociación, una Ong, así podrían conocer y decidir su propia organización”

(Observaciones de las actividades del Proyecto durante una visita de monitoreo por parte del PID.)

La preocupación de SeAP por la infancia y por los jóvenes de estas barriadas populares urbanas, eje de los dos proyectos PID, no les hizo perder de vista la pretensión que a veces exhibimos los adultos cuando intentamos determinar todo aquello que los chicos o jóvenes deberían saber o hacer; antes bien, corriéndose de ese lugar se permitieron escucharlos y en un acto de respeto les concedieron la iniciativa, aportando herramientas para poder llevarlas adelante.

El trabajo en talleres alrededor de inquietudes de

11 Acompañando a nuestros niños “Guía didáctica para el trabajo comunitario con Niños” sobre Formación de Promotores Infantiles. Programa FEPIC SeAP- Fundación ARCOR – IAF. Año 2000

“Centros de Orientación Educativa” Fundación Minetti- IAF

los niños y jóvenes se enriqueció en cada propuesta con la toma de conciencia de sí mismos, de sus derechos y responsabilidades. El sentido de pertenencia a un lugar, el barrio, se amplió a través del estímulo para que se animaran a conocerlo de otro modo, también organizaron actividades para explorar más allá del entorno cotidiano. Se propiciaron otros horizontes favorecedores de inclusión entre los jóvenes a partir de que ellos descubran y encuentren al interior de las comunidades sentidos para estar e intentar proyectarse desde allí.



Tejiendo redes

Asociación Civil Vínculos – San Francisco- Córdoba

Cuando uno defiende lo que hace no le alcanzan las palabras. Yo vengo del arte y fui un poco el motivador en estos proyectos donde las murgas y la educación van juntos. Pero en esto estamos todos, interactuando en red con las escuelas, la municipalidad, el museo de San Francisco, tratando de involucrar la historia del lugar. Son cosas que nos movilizan sin darnos cuenta, como por ejemplo el Carnaval.

En nuestra historia, el Barrio Roque Sáenz Peña, allá por el '97, fue muy importante. Era un barrio con 800 viviendas con problemas de hacinamiento. Tanto, que en una cuadra había cien chicos. Ahí hicimos unos primeros talleres de carpintería con salida laboral y una murga. Hoy están fabricando juguetes con material reciclado, con lo que la comunidad nos brinda, ya sea en aportes individuales y de centros vecinales.

Estos objetivos con el tiempo se fueron modificando, los chicos fueron consiguiendo trabajo, no hay tantas derivaciones por parte de los Juzgados. Enfocamos nuestro trabajo de prevención a través de talleres culturales, de recuperar los espacios públicos, los juegos, el carnaval como expresión popular. Se enfoca en hacer conocer los Derechos del Niño, y después será el Derecho de los Jóvenes a trabajar, a educarse, a pensar libremente, derechos que no son reconocidos. Acompañamos a esos chicos en la inserción en el trabajo y hablamos en las fábricas, por ejemplo, porque a veces trabajan como 18 horas por día.

El compromiso personal, nuestro involucramiento, nos permitió trascender las fronteras de la ciudad y estamos en Arroyito con la murga, en la Escuela Carolina Tobar García, en barrios de Arroyito, con un grupo de barrio San Miguel y un grupo de Padres en Acción que están trabajando los fines de semana en las escuelas con talleres de expresión. En La Francia coordinamos un taller de murga con intervención de la escuela primaria y secundaria a través de los Derechos del Niño y también en la Escuela Especial.

Somos también integrantes del Movimiento Nacional de Murgas, que tiene la sede en Suardi, Santa Fe. Y compartimos con murgas que tienen nuestro mismo perfil, de ligar el arte murguero con la educación, como las murgas "Los Nadies" de Jesús María, de "Parche en Parche" de la Escuela de Trabajo Social y "Culebrón Timbal".

Hemos logrado muchas cosas. Este taller artístico que era sólo para diversión, hizo que hoy algunos de los chicos de la Murga "La Estación" me acompañen en el dictado de clases de murga y arte en dos ámbitos nuevos: un Jardín para chicos de 4 años y la Escuela José María Paz que a partir de este mes ya empieza a funcionar en horario escolar. Y para lograr eso, se hizo una votación entre los docentes.

El primer apoyo del PID fue por el año 2000, al año de haber empezado. Esto fue "in crescendo", en función de los objetivos, por la demanda que se iba ampliando. Nosotros rescatamos el respaldo que significa la Fundación. Siempre acordamos en la cuestión participada del Estado y las ONGs. Ellas son las más cercanas a los beneficiarios. En nuestro caso, somos integrantes del Consejo Asesor Municipal de Discapacidad y Minoridad en Riesgo, espacio que conseguimos con nuestra participación, antes era de Discapacidad solamente. Hoy está representada La Luciérnaga y la Residencia Masculina y Femenina, desde el año pasado. Hemos recibido algunos fondos y gracias a la última etapa del apoyo del PID, podemos hacer el reciclado de papel para la sustentabilidad del programa.

Uno de nuestros objetivos es capacitar a otras organizaciones, para lograr el efecto multiplicador. Por eso, aportes como el de Cartocor¹², por ejemplo, que nos permite juntar el papel e instalar la necesidad de cuidar los árboles, para nosotros es muy importante. Tenemos una estrecha relación con los centros vecinales a través de su Federación, un buen reconocimiento del Juzgado de Menores, el apoyo indirecto del municipio y una relación estrecha con el equipo de Salud del Hospital.

La fundación tiene la capacidad y la altura de reconocer los buenos proyectos, esta relación nos permitió crecer, pudimos asistir a intercambios, recibimos el asesoramiento de otras instituciones. También participamos de la iniciativa "Desafiarte"¹³. A partir del permanente intercambio de ideas hay un seguimiento sistemático de los proyectos, organizado, existe un reconocimiento de lo que se va generando.

Alberto Orellano

12 Empresa productora de cartón corrugado del grupo Arcor.

13 Iniciativa apoyada por la Fundación Arcor que vincula el arte, la educación y la discapacidad.



Los proyectos de la Asociación Civil Vínculos tuvieron muchas aristas, no es fácil decir si su temática giró alrededor del arte porque siempre alguna expresión artística fue la acción convocante, sin embargo tampoco excluyeron la formación para el trabajo que los jóvenes necesitaban y se los acompañó en tal sentido, también tejieron redes interinstitucionales intentando anudarlas con el Municipio a la hora de pensar en cómo sostener lo que iban construyendo. Quedó bien claro en el desarrollo de las propuestas que los adolescentes y jóvenes de la ciudad de San Francisco en la Provincia de Córdoba y de varios pueblos aledaños, encontraron opciones entre sus múltiples expresiones.

La recreación y las actividades artísticas, como la murga que ha adquirido un sólido prestigio, fueron algunas de las puertas de entrada que les ofrecieron.

"Los lenguajes del arte nos permiten conocer mejor a los chicos, expresan cosas de ellos que no dirían de otro modo, y allí están los profesionales de la organización para ayudarlos y sostenerlos, los adolescentes con los que

trabajamos eran siempre de 16 años en adelante ahora vienen también desde los 12 años, son muchos que no llegan a terminar la EGB y se suman, tratamos de que continúen en la escuela, y para que esto suceda necesitamos el apoyo de la comunidad por eso es necesario trabajar en red entre varias instituciones."

(Alberto Orellano – Asociación Vínculos)

El compromiso y el trabajo sistemático le permitieron a la Asociación trascender las fronteras de la propia institución e incluso la propia ciudad, tendiendo lazos con las poblaciones cercanas, poniendo en marcha la circulación de iniciativas sociales y el intercambio de experiencias. A través de ellas fue posible pensar en bases sólidas para plantear un abordaje conjunto entre instituciones locales y regionales capaz de hacer frente a los desafíos que implican las problemáticas de los adolescentes y jóvenes en ciudades y pueblos donde muchas veces el futuro se decide por la emigración a los grandes centros urbanos, donde les esperan condiciones aún más precarias.

Desde la Práctica

Granja Siquem - Río IV- Córdoba

Nosotros empezamos de cero en el '93; recibimos un subsidio del PROSOL, un Programa Nacional de esa época.

La referencia más fuerte que nosotros tuvimos como experiencia fue la del Padre Lucchesi en Córdoba en el '84 u '85. La estructura de organización nos deja fuertemente marcados por lo de Lucchesi, y en lo pedagógico por Macarengo en Italia. Desde esas dos experiencias y desde el trabajo cotidiano de generar teoría desde la práctica, lo de Pelota de Trapo fue más vale una brújula, decir eso de: seguí, crecé.

Y así como nosotros tomamos ejemplos que nos resultaron valederos, en cierta forma también a nosotros nos tomaron como referentes. Y algunas veces nos han dicho "nosotros somos Siquencitos"; nos van tomando cosas y a la vez hay obras donde han copiado el modelo.

El modelo, tiene una fuerte presencia del trabajo en serio. No es un juego, tiene una directriz pedagógica. Dentro de eso, se mete todo lo que sea educativo. También hay una vía comunitaria con una estructura de familia, donde todos hacemos todo. No hay presencia de un educador adulto externo, la misma comunidad va generando educadores; esto es tomado de Lucchesi. Y se trabajan fuertemente los valores predicados por todos los proyectos sociales que decimos ser progresistas: es decir, decisiones de asamblea, las reglas son flexibles, se valoran por cada situación, la distribución de la riqueza es diferente, el 70 por ciento de lo que ingresa va dirigido a los chicos; ponemos en práctica la soberanía alimentaria, ya que producimos todos nuestros alimentos, desde atender el parto de la vaca hasta que es un bife en el plato, tenemos alimentos de primerísima calidad. Todas estas cuestiones atraviesan el día a día.

Uno se acercó a las Fundaciones a buscar recursos económicos y tuvimos por parte de ellas, aparte del apoyo económico, que me acuerdo fue chiquito el primero, algo de cinco mil pesos, lo que recibimos como lo más importante fue la orientación y el acompañamiento, el hecho de plantearnos preguntas, de hacer eje en el porqué y el para qué hacemos lo que hacemos. Ellos hicieron hincapié en la formación de recursos humanos y dentro de esa línea, dieron la posibilidad de contactarnos con obras que se



consideraban referenciales. En ese momento, Claudio Giomi hizo mucho esfuerzo para que vayamos a conocer la obra de Pelota de Trapo: Hicimos un viaje varias organizaciones uno o dos días. Ahí conocí a Norma y Alberto. Fueron dos ejemplos muy importantes porque le fueron dando todo el sustento teórico político e ideológico al proyecto. Fueron cosas muy fuertes. Dentro de ese trayecto hubo un apoyo económico, principalmente para la construcción, que nos ayudó a un crecimiento lento y paulatino. Pero todo nuestro crecimiento edilicio siempre fue posterior a nuestros requerimientos institucionales, y eso lo tomamos como una fortaleza, siempre estuvo antes la necesidad. Y el seguimiento sobre cada una de las cosas.

Manuel Schneider

En tiempos en que las políticas para la inclusión de los jóvenes de los sectores más postergados escasean, o son de corto alcance, emprendimientos como el de la **Granja Siquem** constituyen una alternativa que contribuye a poner en debate la necesidad urgente de conectar por alguna vía la educación y el trabajo.

No fue sencillo para la organización poner en marcha la Granja que alberga, formando y dando una oportunidad de educación, trabajo y vida, a muchos jóvenes, algunos de ellos con antecedentes judiciales o en situación de calle.

Podemos advertir en el relato precedente las idas y vueltas que supuso concretar esta idea, la necesidad de encontrarse con otros de quienes aprender, los ensayos con sus dificultades, las preguntas que siguen rondando entre quienes han llegado a perfilar una propuesta con un modo de trabajo que hoy es referente para otros que recién comienzan.

El Programa también aprendió con este proyecto

que fue parte del grupo que inauguró el PID, por eso tal vez las historias del proyecto y del Programa han quedado mutuamente implicadas.

Vale la pena destacar la importancia de los intercambios con otras experiencias, en los momentos de creación de la propuesta y durante su implementación. Especialmente cuando se plantea, como sucede en este caso, un dilema entre las demandas de la producción para poder subsistir, autoabastecerse y hacer viable el trabajo de los jóvenes en el largo plazo, con la necesidad de formación y educación de esos mismos jóvenes dentro de un modelo diferente de producción, pero también de convivencia, participación, toma de decisiones que no reproduzca las mismas condiciones que se tratan de superar.



Un intento de incidencia en la agenda pública

IPEM 129 – Córdoba - Capital

Sentimos que concretamos muchas cosas: el jardín totalmente equipado, el nombramiento de cuatro maestras jardineras, las becas enteras para las alumnas mamás y las medias becas para las embarazadas. Otro logro fue que dentro de la institución, el proyecto se terminó instalando; está aceptada la maternidad de las chicas; entre los docentes las resistencias se fueron venciendo.

Y si lo vemos desde afuera, el proyecto también se instaló en la sociedad; en ese sentido, los medios de comunicación nos ayudaron muchísimo. Lo llamativo es que no se haya podido multiplicar la experiencia. No sabemos porqué; la realidad del embarazo adolescente está en todas las escuelas secundarias y este es un proyecto piloto que dio buenos resultados.

En realidad, lo que faltó fue la decisión política para replicar la experiencia. No hay un compromiso verdadero con un sector de adolescentes que no terminan la escuela. Se podrían haber trabajado leyes para ampliar el tema de las inasistencias. Y por otro lado, también falta empujar desde las propias escuelas para instalarlo.

La experiencia quedó aislada, no se tomó como política pública, porque si se hubiera tomado se hubiera multiplicado. La problemática está en todas las instituciones. Se designaron recursos humanos puntualmente para nuestra escuela, pero el gobierno no ha hecho absolutamente nada por difundir esta experiencia.

Ésta fue una experiencia nueva y buena, que nos ayudó mucho. Nosotras estábamos totalmente desconectadas de las instituciones de la sociedad y el PID nos ayudó a conectarnos con ONGs, con otras miradas. Valoramos mucho por ejemplo, la posibilidad de haber tenido los talleres sobre género que dictaron las chicas del SeAP. Porque el tema de género es muy importante; las parejas de las chicas, apenas nace el bebé las están presionando para que dejen la escuela; son casos típicos".

Virginia Sosa - Viviana Actis

En el transcurso de la escuela secundaria los embarazos adolescentes constituyen una de las causas más frecuentes de abandono. En uno de los Institutos Provinciales de Enseñanza Media, (IPEM 129), de un barrio suburbano de la capital cordobesa, a un grupo de docentes se les ocurrió enfrentar esta situación. Así se pensó el Proyecto del cual acaban de dar cuenta sus coordinadoras.

La problemática se abordó desde los dos puntos por donde se puede incidir: la prevención mediante talleres de intercambio e información sobre género y sexualidad, para todos los alumnos y alumnas del colegio, y la creación de una guardería para los bebés de aquellas adolescentes que ya habían sido, o estaban a punto de ser mamás; además talleres especiales para ellas sobre estimulación y desarrollo infantil.

El Proyecto obtuvo desde el PID lo necesario para la instalación de la guardería en la misma escuela, y se los contactó con una Ong para la realización de los talleres sobre las diferentes temáticas; por su parte numerosas y arduas gestiones llevadas a cabo por las docentes en oficinas gubernamentales hicieron posible, durante algún período, becas para sostener a las mamás adolescentes en la escuela, ahora que debían ocuparse de mantener a sus pequeños.

Los resultados de la primera etapa del Proyecto fueron noticia en un periódico local del cual transcribimos el siguiente párrafo: *"A la hora de hacer un balance, las docentes del Ipem 129 coinciden en mostrar este resultado: el 78 % de las alumnas mamás que el año pasado recibieron la*

beca, hicieron uso del servicio de la Guardería y participaron de los talleres de capacitación, levantaron las notas, aprobaron los exámenes y pasaron de año. De siete alumnas en estas condiciones, sólo dos no promocionaron; una de ellas, porque la madre la llevó a otra ciudad a trabajar y la otra adolescente, porque regresó a su ciudad de origen a reunirse con su pareja. El resultado constituye una razón más que suficiente para que las autoridades provinciales les renueven la confianza."

(Nota Infored publicada el 02-04-04)

Los resultados llevaron a la decisión de continuar abriendo el camino para que esta iniciativa no quedara instalada solamente en una institución educativa, sino que pudiera multiplicarse a otras, así fue como se iniciaron las presentaciones al Ministerio de Educación para obtener el reconocimiento que habilitara iguales posibilidades al resto de escuelas de la Provincia.

El proceso que llevaron adelante las docentes fue largo y difícil, no siempre encontraron el apoyo entre sus propios colegas ni en las autoridades, finalmente lograron una Resolución Ministerial donde se avala esta idea y se recomienda su reglamentación para que pueda ser replicada donde fuese necesario.

El documento significó un paso adelante en la sensibilización acerca de la problemática y en los intentos por encontrarle alguna salida. Tal vez parecida a la que encontraron *"Laura y Luis (participantes del Proyecto), ambos*

tienen 18 años, son pareja y tendrán un bebé. Habían dejado de ir a la escuela pero a instancias del grupo de docentes que impulsó la Guardería, este año volvieron al aula." También Johana, de 17 años, una de las alumnas mamás que participó de los talleres expresó: "Es lindo saber, porque cuando sos mamá por primera vez, hay un montón de cosas que no sabés".

(Nota Infored 02-04-04)

Sin embargo, los documentos suelen transformarse en letra muerta si no hay decisiones políticas que destinen recursos para concretar propuestas, este fue el obstáculo que puso límites al impulso que llevaba al Proyecto hacia un decidido impacto en la agenda educativa, de modo que fuera difundido y

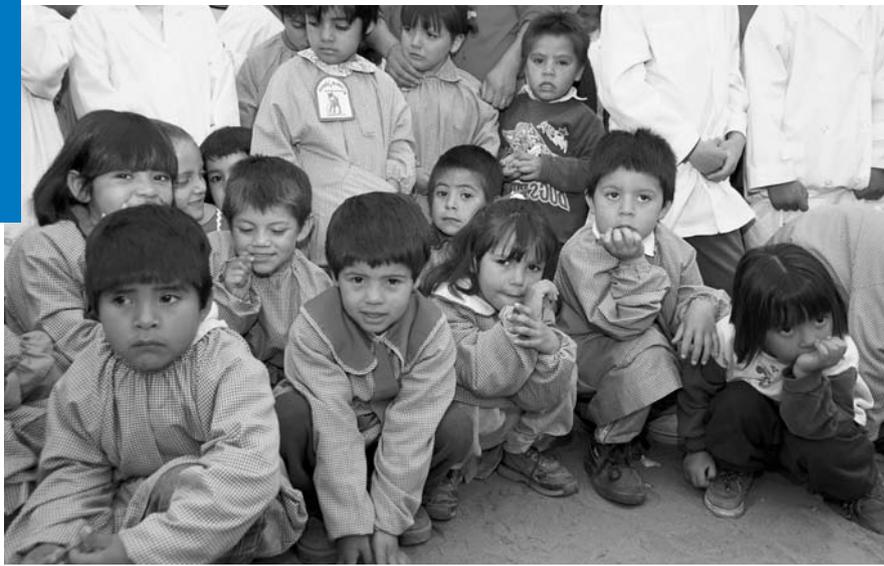
multiplicado. Queda la semilla, quedan intentos que están documentados y alcanzaron un primer escalón. Tal vez sean necesarios otros entramados para volverlo una realidad que llegue a todos los adolescentes afectados por esta situación de vida que les obtura opciones para el porvenir, un porvenir en el cual se implican nuevos niños, por los cuales también se vuelve urgente encontrar salidas que resuelvan expectativas de futuro mutuamente implicadas.

Este Proyecto con sus dificultades y sus logros, nos mostró al Programa una vía acerca de la posibilidad de incidencia en las políticas públicas, sirvió para entender cuántos obstáculos será necesario sortear y de cuánta fuerza entre actores y sujetos se precisa para llevar adelante experiencias concretas de inclusión social a través de la educación, como la que protagonizaron los autores de esta propuesta ■





3. Proyectos entrelazados



Las crónicas que acaban de leer y los Proyectos del Programa con los que se encontrarán en los títulos que siguen demandan ser interpretados en toda su complejidad.

Para no quedar presos de los relatos en su aspecto más experiencial necesitamos poder verlos como la configuración de espacios por donde cruzan imágenes, imaginarios, condiciones, realidades, concreciones y posibilidades; en esos espacios abiertos por cada proyecto, surcados por una multiplicidad de actores, transcurren acciones que pugnan por dejar marcas capaces de torcer destinos preanunciados para muchos niños, niñas y jóvenes.

Empecemos entonces por desentrañar el significado del término "proyecto" para entenderlo como el despliegue de una imagen a futuro, una imagen que se visualiza con potencialidad suficiente para cambiar, modificar o mejorar una situación que en

el presente aparece como problemática, o no tan satisfactoria como podría llegar a ser.

Proyectar implica generar algún dispositivo para "intervenir" en una situación o problema; desde ya, todo proyecto produce algún tipo de intervención sobre la realidad con intención de producir cambios. Si hablar de "intervención" puede resultar una expresión fuerte, habida cuenta que los proyectos, en nuestro caso, se piensan para ser desarrollados con niños y jóvenes, cabe aclarar que la acepción de "intervenir" a la que hacemos referencia es aquella que alude a su etimología: "venir entre" los problemas, las situaciones, los contextos, la gente, para situarnos desde allí, ayudar a enfrentarlos y en la medida de lo posible transformarlos.

Cuando pensamos en proyectos, como los del PID, donde se imbrican problemáticas sociales y educativas, vale la pena considerar que estamos partien-

do de algunos supuestos acerca de la sociedad y la educación como construcciones históricas que en el tiempo crean normas, abren espacios, configuran situaciones, a diferencia del sistema natural que está sometido a las leyes que lo rigen.

Desde esta perspectiva, los problemas sociales, de igual manera que los educativos, no tienen soluciones óptimas y definitivas en virtud de la complejidad que poseen, no tanto por el número de factores que se entrecruzan, sino fundamentalmente por la combinatoria posible que esos factores tienen.

No habría en consecuencia, lugar para la anticipación, si no fuese desde un modo de proyectar haciendo-evaluando-reproyectando; teniendo siempre presente que en estos procesos la idea inicial de un proyecto se irá redefiniendo en el entramado de las relaciones y en las interacciones entre todos aquellos que formen parte de la propuesta.

Por este motivo los proyectos socioeducativos deben concebirse complejamente, pensar en proyectos que superen la mera experiencia producto de acciones puntuales que pueden ir sucediéndose para enfrentar los avatares de la realidad. No obstante, también conviene puntualizar que los proyectos, por más elaborados que se encuentren, tampoco garantizan por sí mismos los resultados que se proponen alcanzar.

Lo sustantivo de un proyecto quedará definido por las relaciones entre los actores y sujetos intervinientes, los procesos que a partir de ellas se gestarán, los posicionamientos con los que desarrollarán sus prácticas, las turbulencias que es dable esperar en el tiempo por los avatares emergentes del contexto donde se inserte, y la dinámica de las acciones de reflexión que pongan en marcha para ir encontrando alternativas allí donde se crean y recrean constantemente problemas.

En el devenir del PID, cuando se echaron a andar los proyectos, fuimos sumando acciones a medida que aprendimos tanto de los logros, como de los resultados menos esperados que se iban presentando. Si al principio solamente evaluábamos los proyectos, después nos propusimos acompañar a las organizaciones en el proceso de diagnóstico de los problemas y elaboración de las propuestas. Más adelante complementamos ambas actividades con el seguimiento en terreno, implementamos visitas para poder compartir momentos del trabajo, dándonos cuenta de la verdadera dimensión que cada proyecto adquiría.

Se hicieron Jornadas y Encuentros de intercambio con los proyectos y se promovieron visitas entre proyectos; todo lo cual estuvo orientado a la socialización de las experiencias y fundamentalmente a la reflexión, tal que ella diera la oportunidad de un salto cualitativo desde las acciones y experiencias singulares hacia conocimientos que pudieran ponerse en circulación y constituyeran aportes para otros. En esta dirección también promovimos y sostuvimos producciones de sistematización, investigación y difusión de los proyectos con intención de que muchos más aprovecharan y aprendieran de ellos.

Tal vez no se comprenda el significado que nos llevó a poner de relieve todos estos momentos que acabamos de exponer, probablemente muchas organizaciones estén familiarizadas con ellos. Sin embargo, destinar tiempos, realizar la búsqueda de recursos humanos específicos que pudieran aportar conocimientos a medida que se iba necesitando resolver nuevos frentes y prever recursos materiales para estos fines, no es una cuestión menor cuando nos ubicamos del lado de quienes financiaron el Programa. Consideramos que ello constituyó un plus que dio al PID la oportunidad de aprender de sí mismo, como ya hemos dicho en otro lugar; en-

tendiendo que esta es una posibilidad que no siempre se tiene en cuenta cuando se pone en marcha un Programa. Hoy estamos en condiciones de argumentar a favor de incluir, en forma sustentable y como parte de cualquier Programa, esta modalidad de gestión que lleva implícito un proceso de aprendizaje, del cual se benefician todos los actores y las instituciones que se involucran alrededor del mismo.

Si nos centramos ahora en la finalidad educativa de las acciones que los proyectos propusieron a los niños y jóvenes, ésta pareció fundarse en la necesidad y/o la demanda que las organizaciones pudieron relevar, pero también se definió desde las metas concertadas entre los sujetos y grupos intervinientes; posiblemente quienes llevaron adelante estas prácticas educativas las tiñeron con sus propios saberes y les aportaron lógicas propias desde el hacer y el lugar desde el cual se posicionaron o situaron para llevarlas a cabo.

Respecto del contenido de estas acciones educativas que emprendieron los proyectos, estas incluyeron conocimientos, valores y habilidades provenientes de diferentes campos científicos, artísticos y de otro tipo, tales como saberes de la vida cotidiana y de la cultura que portan los sujetos, además de experiencias de sí mismos y de los otros con quienes entraron en contacto.

Se volvería excesivamente extenso intentar hacer referencia a todos los Proyectos que formaron parte del PID, por lo cual solo nos quedó la alternativa de seleccionar algunos.

Sin duda, el total de los proyectos constituye un universo que ofrece una variedad riquísima de experiencias alrededor de problemáticas de la infancia, de modos de abordaje de estos problemas, de ideas y concepciones que se ponen en juego; pero sobre todo ideas que se plasman en hechos y dejan constancia acerca de cómo los discursos pueden empezar a concretarse. En fin, habría diferentes puertas de entrada para explorarlos, depende del interés de quien quisiera adentrarse en ellos para intentar dilucidar sus múltiples aristas.

En esta oportunidad, y no sin varios debates previos en tanto cualquier opción deja afuera muchas otras, elegimos agrupar algunos Proyectos PID alrededor de núcleos temáticos que expresaran puntas de unión entre ellos, con la intención de que pudieran leerse como diferentes modos de contribuir a la idea que los nuclea. Los invitamos a conocerlos bajo los títulos que siguen:



Experiencias que se multiplican

Les contaremos aquí sobre dos Proyectos PID que trascendieron el tiempo, el espacio y el presupuesto concreto que recibieron como proyectos específicos para producir iniciativas de largo plazo y alcance.

Estas propuestas se multiplicaron en distintos lugares del país. **"Calidoscopio"** recorrió jardines maternos y cada mamá, maestra, animador o promotor puso en práctica nuevas formas de pensar el arte con los más pequeños; **"Entretelones"** hizo que miles de títeres adquirieran vida en las manos de los niños que habitan las comunidades rurales; vamos a adentrarnos a continuación en cada uno de ellos.

El arte y sus diferentes expresiones son lenguajes con infinitas posibilidades, en la medida que, tanto niños como adultos, en contacto con ellos encuentran otros modos de expresarse, sentir, comunicar, dejar volar la imaginación. La lógica del arte, diferente a la del pensamiento, opera con imágenes y permite el contacto con aspectos internos de la persona como la fantasía, los deseos, los miedos, las creencias, que no siempre pueden ponerse en palabras.

A través de las diferentes manifestaciones artísticas se pueden encontrar modos de decir, por eso el arte es también expresión, pero estos modos de decir se materializan en forma de música, de colores, de formas, de texturas y también de palabras, todos ellos ofrecen otra oportunidad para decir de forma diferente lo que se dice, pero también a través de ellos es posible que se manifieste lo no dicho, lo que no es posible que aparezca en el pensamiento y la conciencia.

Las posibilidades que brinda el arte son muchas y variadas. En los Proyectos **"Calidoscopio"** y **"Entretelones"** podremos apreciar dos propuestas construidas alrededor de ese vínculo particular que se da entre el arte y la infancia bajo un horizonte educativo, teniendo presente el sentido amplio de lo educativo, que hace referencia a la constitución de la subjetividad, a la socialización y al aprendizaje.

"Calidoscopio" fue una propuesta que pensó en los niños pequeños, especialmente esos niños que desde los primeros años pasan muchas horas al día en jardines maternos, centros comunitarios y culturales,



en hogares, en salas de hospital y también para los que concurren a comedores y bibliotecas barriales.

Comenzó como una pequeña experiencia de capacitación que la **Asociación Música Esperanza Córdoba** realizó con las mamás responsables de los Jardines maternas de Cáritas en Córdoba Capital, ofreciendo algunas ideas para quienes acompañan y cuidan el crecimiento de los niños en sus primeros años de vida. La necesidad de contar con el material que hiciera posible la continuidad del proyecto, que pasó a formar parte del hacer diario de esas mamás cuidadoras, les hizo producir "la Caja Calidoscopio"¹⁴. Bajo la forma de un casete, un libro y muchas ideas la caja contiene la propuesta, hoy al alcance de todos aquellos a quienes les interesa trabajar con los más pequeños usando los recursos que fueron fruto de la experiencia que dejó el Proyecto.

Si tuviéramos que rescatar lo sustantivo de este Proyecto, mirándolo hoy a la luz del impacto que ha alcanzado, luego de haber sido replicado en distintos espacios en varias provincias, diríamos que su potencialidad vino dada por haberse ocupado de la necesidad de ofrecer alternativas para un espacio que todavía no está suficientemente reconocido ni legitimado, a pesar de que cada vez más las condiciones de vida de nuestras sociedades empujan a diario a multitudes de niños, a pocos días de nacer, hacia lugares donde transcurre una buena parte de sus vidas.

Los primeros años de la infancia, lo ratifican autores de todo el espectro teórico sobre el tema, parecen decisivos en lo que serán luego como adultos; justamente ese tiempo es hoy el que se presenta mediado no tanto por las familias, sino por estos otros grupos constituidos por muchos niños a cargo de algunos adultos.

Quizá, porque la institucionalización es un proceso lento, que se va construyendo en respuesta a necesidades y demandas que cada sociedad expresa, a lo largo de un tiempo histórico que no ha terminado de transcurrir. Tal vez, porque la infancia todavía ocupa mucho lugar en los discursos y poco en las concreciones, o porque las políticas públicas corren por un carril demasiado enmarcado por factores económicos, lo cierto es que los espacios que albergan a los niños en la primera infancia se multiplican bajo los efectos de las crisis y los cambios sociales, mientras las opciones para generarles un ámbito acorde a sus requerimientos se gestan, muchas veces, desde la buena voluntad, la solidaridad, el deseo de ayudar.

La calidad de los vínculos y de las experiencias de ese tiempo de infancia son las que la propuesta de "**Calidoscopio**" enfatizó, colocándose en el lugar de los pequeños les habla a los adultos que quedan a su cargo para que puedan entablar un diálogo con ellos, mostrándoles paso a paso un abecedario que se compone de juegos, cantos, dibujos y palabras capaces de producir una comunicación que permita a los chicos decir, hacer y aprender, y a los grandes escucharlos, conocerlos, sorprenderse y ofrecerles más posibilidades para crecer, con la intención de contribuir a modificar algunos futuros anunciados. Tal como consignara el equipo que compone el grupo gestor de Música Esperanza: "**convencidos de que al arte es un camino que conduce a la dignidad del hombre**"

No tenemos que ir muy lejos en este mismo camino para encontrarnos con el Proyecto "**Entretelones**" ¿Quién no se cruzó durante la niñez con títeres?... Los chicos de las escuelas rurales del noroeste de Córdoba, cuyas escuelas están siempre a varios kilómetros a lomo de burro atravesando las sierras, los pudieron descubrir un día que llegó el grupo del

14 "Calidoscopio Juegos, cantos, palabras y colores. Una propuesta de capacitación para trabajar con los más pequeños" (Nov. 2003) consta de una producción escrita y un casete con las canciones. Producido por "Música Esperanza Córdoba" Editado por el Programa "Infancia y Desarrollo" Fundaciones Arcor-Antorchas.

Teatro de Títeres "El Escondite". Con ellos traían retablos, muñecos de guante, y una propuesta para enseñarles qué hacer con estos personajes que si los tocaban eran de tela y de cartón, pero si se los calzaban en las manos cobraban vida y, si les prestaban la voz, hablaban, reían, lloraban, peleaban y se abrazaban, casi... casi igual que ellos mismos.

La propuesta de los títeres para los niños no sería innovadora si no pudiéramos apreciar en lo que se convierte, cuando un grupo de psicólogos con mezcla de titiriteros con ideas de educadores y con curiosidad de investigadores, acompañados por profesores de lengua y de plástica, se propusieron utilizar todos sus conocimientos y su vocación artística para volcarlas en un proyecto. Un proyecto que empieza en algunas escuelas rurales con los alumnos, se extiende a las familias, a la comunidad, y queda transferido a los docentes como herramienta socio-pedagógica capaz de ayudarles a desentrañar las rutas que conducen, a través de la vida y el pensamiento de los niños, hacia sus posibilidades para aprender a leer, escribir, expresarse y comunicar.

Niños, maestros y familias de comunidades aisladas geográficamente se beneficiaron con este taller que puso en juego la idea del **"uso social del arte de los títeres"** tal como denominaron a su línea de trabajo los autores del Proyecto. Los fundamentos teóricos sólidos, provenientes de la lingüística, el arte, la psicología social y la educación, sobre los que se construyó la experiencia llevada a cabo, junto con la propuesta misma, se volcó más tarde en una publicación¹⁵ que da cuenta de ella y a través de la cual fue posible extenderla a otras comunidades del país.

En distintas provincias la presentación del material publicado, acompañado de jornadas de capacitación, extendió la posibilidad de uso entre docentes de escuelas rurales y urbanas, a través de ellos lle-

gó a los niños de comunidades remotas y a otros que tal vez ya supieran de su existencia, pero esta vez los títeres podrían adquirir diferente significado. La potencialidad de la propuesta la hace extensiva a otros ámbitos, centros barriales, hospitales, cárceles, donde los títeres pueden contar historias que encierran los problemas de la gente y, en virtud de su poder de objetivación, dan pie para su tratamiento porque pueden ser comunicados, observados y analizados desde otro lugar.

En su origen, el Proyecto reconoce haberse centrado en el proceso de escolarización, que se inicia en el momento que los niños atraviesan ese umbral que los lleva de lo conocido hacia un universo nuevo por descubrir. En él, además de la escuela, las maestras, los otros chicos, también podrán mirar hacia lugares, gente, costumbres, lenguas, ideas, a las que quizás nunca llegarán personalmente, pero sabrán de su existencia. Aprenderán que se puede dejar constancia de lo que se dice y piensa en papel o en diferentes soportes, sabrán conectarse con otros leyendo, entenderán de múltiples modos el mundo que los rodea y se verán a sí mismos modificados por lo que escuchan y por las imágenes que los otros les devuelven...

En fin, atravesar la etapa de escolarización es parte del crecimiento y el desarrollo de los niños en la infancia, pero en ese pasaje de lo privado a lo público se viven miedos, se experimentan sensaciones, se comparten alegrías y momentos de enojo, se prueba cuánto se puede y también lo que no es fácil y parece casi imposible.

En este proceso se insertó el Proyecto **"Entretelones"**, y no solo tuvo en cuenta este pasaje que hacemos todos los sujetos en algún momento, sino además consideró que a los chicos de zonas rurales, igual que aquellos que viven en contextos menos favorecidos, se les incrementan muchas veces

15 *Entretelones: Una propuesta para el uso del teatro de títeres como herramienta socio-pedagógica en las escuelas rurales* (Nov. 2003) Teatro de Títeres "El Escondite". Secretaría de Extensión Universitaria Facultad de Filosofía y Humanidades Universidad Nacional de Córdoba y Centro de Investigaciones Lingüísticas Facultad de Lenguas Universidad Nacional de Córdoba. Editado por el Programa "Infancia y Desarrollo" Fundaciones Arcor- Antorchas



las dificultades, porque no hay antecedentes escolares en el grupo de pertenencia que puedan ir acercándolos a la escuela, porque las lenguas de la casa y de la escuela no parecen ser las mismas, porque lo que pasó antes de la escuela dejó marcas que ahora cuesta poder borrar, o porque la escuela es difícil y parece que "no es para mí"

Lo cierto es que los titiriteros les dieron a los maestros de estas escuelas algunas ideas para los alumnos, y después de hacer los títeres, pintando, imaginando, creando, ahora se encuentran intentando escuchar qué dicen los títeres en las manos de los chicos, qué historias de ellos y de su mundo les hacen relatar, así se enteran de una realidad cotidiana a la que no siempre tienen acceso. Después les proponen escribir historias para que los títeres sigan contando, descubren una posibilidad más del títere como elemento mediador que los ayuda a desarrollar conocimientos lingüísticos en el aula.

La preparación, la puesta en escena, la interpretación dramática dejan aflorar emociones y conflictos, se puede hablar, resolver en grupo, ensayar modelos solidarios y cooperativos. Finalmente cuando está todo listo para la representación, la escuela como institución se abre a la comunidad y muestra lo producido por los alumnos, acuden los padres y las familias, se los invita a participar, tal vez ellos también puedan contar en una obra de títeres como era su infancia y qué les quedó de ella ahora, mientras la escuela se amplía para incluirlos.

Extendiendo experiencias



Los Proyectos sobre los que nos detendremos en este núcleo tienen como referentes a Universidades, uno de ellos un Programa de "Intervención en Instituciones educativas de la comunidad" de la Secretaría de Extensión de la Universidad de Buenos Aires (UBA) y otro del Instituto de Investigaciones Lingüísticas" (CIL) de la Facultad de Lenguas de la Universidad Nacional de Córdoba, ellos generaron dos modos diferentes de abordar problemáticas de la infancia desde una doble dimensión teórica y práctica.

Las propuestas "Padres + Maestros = éxito en la escuela" de la UBA y "Hacia una propuesta regional de intervención participativa para el desarrollo de la lectura y de la escritura en escuelas rurales" del CIL comparten, además del origen universitario, la particularidad de ser intervenciones en terreno apoyadas desde resultados de investigación y fundamentos teóricos que se ponen en juego durante el proceso de implementación en contexto.

Ambas experiencias fueron apoyadas por el PID tanto en su faz de implementación del proyecto, cuanto en su proceso de investigación, producción y publicación de conocimientos. A través de ellas se ha logrado impacto entre los niños de las comunidades, según las metas que se propusieron alcanzar, pero también han dejado un plus de conoci-

mientos que pueden iluminar otras experiencias semejantes a partir de los saberes que produjeron, fruto de los conocimientos puestos en juego durante su gestación, las reflexiones que fueron tomando forma mientras se desarrollaban las acciones y las conclusiones producidas por un nuevo diálogo entre los aportes teóricos y los aprendizajes que el campo les proveyó.

En las respectivas publicaciones¹⁶ de estas experiencias encontrarán la producción de conocimientos que ellas proporcionaron, reseñaremos aquí algunos aspectos que nos permitirán apreciar porqué las hemos pensado como "proyectos con vida propia".

Cuando nos referimos a proyectos para la infancia nos representamos propuestas alrededor de los niños, y si se trata de enfatizar la educación de estos niños seguramente suponemos se incluirá la escuela o los docentes, sin embargo, menos veces se piensa en otros actores. La idea central que el Equipo de la UBA se planteó fue "incidir en una de las variables que perturban fuertemente el rendimiento escolar exitoso de los niños, trabajando especialmente con familias en situación de desventaja socioeconómica".

Para quienes conocen investigaciones en educación no resulta sorprendente la conclusión acerca de que una parte del fracaso educativo y el aban-

16 *Padres + Maestros* Equipo de la Secretaría de Extensión de la Universidad Nacional de BsAs *El libro de Santiago* de Amado.V, Borzone, A y Sanchez Abchi, V. Centro de Investigaciones Lingüísticas Facultad de Lenguas. Universidad Nacional de Córdoba- Editado por el programa "Infancia y Desarrollo" Fundaciones Arcor y Antorchas.

dono se debe a la distancia, o a la franca disociación, que pueda existir entre familia y escuela, entendiendo que en esta dupla cuentan los antecedentes educativos de los padres o de los adultos con quienes vive el niño, la atención que la familia o los adultos significativos presten a la escolarización, la existencia de hábitos y un lenguaje similares a los que requerirá la escuela, adquiridos tempranamente en la experiencia familiar, a través de los cuales se posibilitará un acceso menos dificultoso a ella.

Estas consideraciones han llevado la más de las veces a poner la mirada en las familias de los alumnos con fines diagnósticos, o a pensar en cómo compensar aquello que los niños, especialmente los provenientes de los sectores de pobreza, no traen incorporado. Simultáneamente se llevan a cabo instancias de capacitación, destinadas a docentes, acerca de las características de los niños que crecen bajo estas condiciones para encontrar alternativas al fracaso.

Trabajar con el otro componente del binomio, las familias, acercándolas además a los docentes y a la escuela, para superar algunos de los factores que inciden en la escolarización de los hijos no es lo más habitual; éste fue el foco propuesto en el Proyecto de la UBA. Desde el inicio tenemos que reconocer que el camino se vuelve más largo, se toma un desvío al intentar incidir en los adultos, para que después sean ellos quienes se aproximen de otro modo a los chicos en su etapa escolar, esta perspectiva no ofrece, a primera vista, garantías acerca de qué sucederá a posteriori en cuanto al impacto que se pretende en los niños.

El PID hizo una apuesta por el Proyecto considerando el fuerte sostén teórico que lo avalaba y reconociendo la trayectoria del equipo en otras experiencias de intervención comunitaria, se exponía

además en el diagnóstico que la experiencia se iniciaba por una demanda concreta de la comunidad perteneciente a un comedor comunitario "Los Piletones" de Villa Soldati en Buenos Aires, quienes solicitaban apoyo escolar para sus hijos que fracasaban repetidamente en la escuela. Los docentes de las escuelas donde concurrían los niños del comedor atribuían muchos de los problemas a la "falta de apoyo de las familias", con lo cual el círculo se cerraba sobre sí mismo dejando a los chicos solos con su fracaso a cuestas.

La implementación del proyecto constituyó un desafío, el equipo interdisciplinario que lo llevó adelante compuesto por especialistas en Psicopedagogía, Psicología, Antropología, Pedagogía, reconoció que en muchos momentos el aprendizaje que iban haciendo a partir de logros y fracasos era lo único con lo que contaban para seguir avanzando.

Convocar a los padres u otros familiares cercanos de los chicos fue uno de los primeros problemas, hubo que ensayar distintas estrategias, algunas muy domésticas como invitarlos a comer, otras más elaboradas, como mantener constante y sin claudicar el espacio semanal al cual se los invitaba, aún cuando fueran muy pocos o ningún padre, tampoco se tomaba en cuenta si los que iban eran las mismas o distintas familias cada vez, se trabajó con todas las condiciones que se iban presentando.

Para poder dar cuenta aquí de la envergadura de la propuesta y sus logros, de la cual pueden conocerse detalles en la publicación de la experiencia, solo diremos que ella posibilitó conocer muchos de los problemas que son causas de esta disruptiva relación entre las familias de estos sectores y la escuela. Conociéndolos pudieron trabajar sobre ellos, efectuaron talleres con los padres y con los docentes, y una vez que se hubieron desarrollado dife-

rentes experiencias vivenciales y de aprendizaje, fue posible empezar un acercamiento que comenzó a parecerse a un diálogo. Este mejor entendimiento jugó a favor de los chicos que pudieron apreciar cómo padres y maestros ahora tiran juntos, y en el empuje proyectan a los niños un poco más allá del lugar donde el fracaso los había dejado estacionados.

Completan los hallazgos de este equipo algunas cuestiones que fueron apareciendo al calor de los espacios compartidos, donde poco a poco se cayeron resquemores y prejuicios, porque se ofreció a los padres una oportunidad para hablar de ellos mismos, de sus dificultades con su propia escuela allá en la infancia, sus experiencias con la escuela de sus hijos hoy, el temor al reto del maestro por no saber hacer estudiar o disciplinar a su chico, la indiferencia ante una libreta de calificaciones que no se sabe leer o interpretar, la creencia de que ellos no son aptos para ayudar en las tareas escolares.

La asistencia a los talleres les devolvió la confianza, pudieron comprobar que si no pueden leer pueden sentarse al lado de los niños mientras leen, pueden pedir que les lean y esto vale tanto como saber leer. Pudieron preguntar hasta que les quedó claro qué diferencia había entre un "satisfactorio" y un "bueno" en el boletín, qué era eso de ciencias naturales y ciencias sociales, y cómo podían ir a la escuela sin esperar que los llamen.

Con los maestros el equipo tuvo que recorrer una senda que los llevara a caminar en sentido diferente al de las familias, de modo que alguna vez se encontrarían de frente con los padres durante el camino. Cuando los padres invitaron a los docentes de sus hijos a una reunión en el comedor comunitario, empezó otra historia entre padres y maestros... los chicos se dieron cuenta.

La apuesta del Proyecto por los adultos, que de alguna manera son responsables por la educación de los niños se completó mediante una estrategia innovadora, no se trataba de hablarles a los padres y maestros de esas infancias que ellos tienen entre manos, sino abrirles un espacio para que los adultos hablaran de sus propias infancias, de sus vínculos o desvínculos con su escuela, una vez situados allí podrían entender algunas razones de los miedos, temores e inseguridades que les provoca la escuela de sus hijos a la que defienden y aprecian pero no comprenden, o los comportamientos de los alumnos y sus padres que suelen resultarles extraños a los docentes.

Si la infancia es una construcción que incluye a los niños, el lugar de la infancia es aquel que los adultos de cada sociedad están dispuestos a concederles. Educar, en este caso a los adultos, es ayudarlos a pensar y abrir ese espacio necesario por donde pueden asomarse los chicos. Parece muy sencillo, pero no lo es, está demasiado arraigada la idea de que los hijos "pertenecen" a los padres, "tenemos hijos" decimos, queriendo significar ese estado de adscripción del niño al padre, sin embargo esta pertenencia no siempre es expresión de vínculo, de apoyo y comprensión, o en otros casos lo que no se sabe cómo estar con los chicos.

El Proyecto acentuó la importancia del acompañamiento y apoyo de los adultos cercanos al niño en los aprendizajes escolares y el impacto de la transmisión de valoraciones positivas sobre la escuela. Trabajaron sobre la relación deseable entre padres y maestros, pusieron a discutir a padres con directores aspectos de la cultura escolar y las demandas mutuas; además, como dicen los protagonistas: **"salimos simplemente a pasear con los padres y sus hijos. Se fueron produciendo así cambios en las miradas del otro (la escuela, el maestro, el hijo, la otra madre), se comprendía cada vez mejor**

la complejidad de algunos procesos en los niños, se identificaban debilidades propias, y también potencialidades; y hasta algunos padres retomaron la escuela primaria o secundaria."

Mientras tanto, en otro punto del país, otro grupo de investigadores universitarios también pensaba en los niños, en los docentes y en las escuelas.

La zona rural de una parte de Córdoba está ubicada en los faldeos de las sierras, en esos parajes viven grupos de familias, las distancias entre unos y otros se hacen mayores porque se interponen los montes y las hondonadas de las serranías que a veces interrumpen arroyos o ríos cortando el paso. Allí también hay niños que van a las escuelas recorriendo kilómetros y atravesando obstáculos, tienen un calendario escolar diferente porque hace mucho frío en el invierno de las alturas. Por estas condiciones de vida, por el escaso desarrollo económico de la región, hay en estos lugares desde siempre mucha pobreza, mucha deserción escolar y mucho fracaso educativo, lo ponen al descubierto los índices censales educativos de la Provincia, con las mediciones más negativas para esa zona del Noroeste cordobés.

Este fue el escenario donde trabajó el proyecto del **Centro de Investigaciones Lingüísticas (CIL)**, cuando eligió un lugar donde llevar adelante una propuesta para la enseñanza y el aprendizaje de la lecto escritura, que a su vez posibilitara una investigación acerca de estos procesos en los alumnos de comunidades rurales.

El equipo de investigadores tenía una hipótesis:

"Una propuesta de intervención que integre los aportes de la escuela y de la familia en el desarrollo de acciones que propicien un puente entre los

conocimientos desarrollados en el entorno social y los saberes que propone la escuela, favorecerá el desarrollo lingüístico y cognitivo de los niños y posibilitará, en el futuro, una participación más activa en el contexto social."

(Proyecto CIL).

Viajaron durante más de dos años periódicamente a las sierras, las escuelas no quedaban cerca de la ruta, necesitaban que los acercaran, a los caminos sólo los conocen los que saben, los baqueanos. Así llegaron a los docentes con una propuesta de enseñanza que les mostraron paso a paso, mientras tanto evaluaban los aprendizajes de los chicos, pudieron saber en qué avanzaban y cuándo se detenían, en esos casos se preguntaban por las razones y las respuestas se convertían en nuevas estrategias para continuar intentando.

Uno de los factores del fracaso en lecto escritura y en el desarrollo de la oralidad que encontraron fue *"la distancia existente entre la variedad lingüística y la cultura propias de la región y la variedad lingüística y la cultura estándar. Distancia asumida como "natural" o "dada", en muchas ocasiones, tanto por los docentes como por los padres."*

(Diagnóstico Proyecto de CIL)

Alrededor de este hallazgo se plantearon indagar en los sistemas productivos de la comunidad entre los cuales se destaca el trenzado de la palma para hacer diversos objetos; la intención era recuperar el "saber hacer técnico" de estas prácticas poniéndose en contacto con la comunidad para después

convertirlo en parte de **"una propuesta de alfabetización intercultural para escuelas rurales desde los sistemas productivos"** que fue en definitiva en lo que se convirtió el Proyecto.

La metodología que llevaron adelante y los resultados de las investigaciones con la comunidad se encuentran desarrollados y explicados en una producción escrita y en un libro para el aprendizaje de la lecto escritura destinado a los niños de esta región. Su edición difunde los conocimientos que resultaron de este proceso y hoy pueden multiplicarse a otras escuelas con idénticas características, además de constituir un modelo de investigación con intervención para replicar en otros contextos y ampliar el conocimiento acerca del aprendizaje de la lengua en diferentes grupos y culturas.

Las proyecciones a futuro que aporta este proyecto creemos que son su mayor logro, especialmente porque los problemas que se plantean en las escuelas respecto de la alfabetización de los niños son un tema recurrente que viene desde mucho tiempo atrás. Pese a la diversidad de métodos que se han ensayado no se encuentra aún respuesta a las dificultades que les presenta la lengua a los chicos. Leer comprensivamente entendiendo lo que se lee, poder comunicarlo oralmente o a través de la escritura parecen desafíos que están lejos aún de los logros en la etapa de escolarización básica.

Las desventajas de ciertos grupos sociales con menores niveles de escolaridad, como es el caso de la zona rural cordobesa, llegan con los niños de esas comunidades a la escuela, los docentes encuentran alumnos cuyo vocabulario apenas alcanza para nombrar cosas y dar indicaciones vagas e imprecisas, pero...¡es claro! Si en su medio no necesitan más que eso.

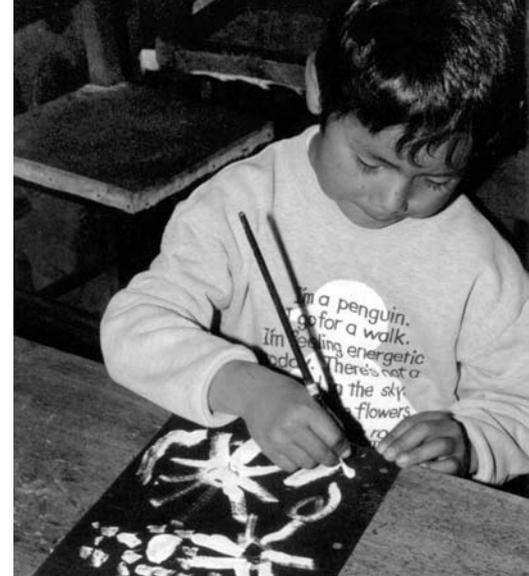
La infancia en cualquier situación o contexto tiene los mismos derechos, no hay una sola manera de ser niño, pero los derechos son para todos ellos en cualquier condición, por ende los adultos necesitamos encontrar formas diversas para que la educación llegue a todos, para que las escuelas en cualquier rincón no solamente contengan sino enseñen.

En la infancia la lengua materna, casi siempre, es la lengua que habla la comunidad, por lo cual el lenguaje que sirve para decir y hacer es mucho más que eso, es parte de la propia identidad. Autores de la talla de Vigotsky¹⁷ ofrecen una explicación acerca de cómo pensamos y nos representamos el mundo sirviéndonos del lenguaje; la lengua constriñe o posibilita el pensamiento, la lengua es ante todo una cuestión social. Nombrar las cosas por otra parte no es solo pronunciar un término sino que está lleno de significado a partir de los vínculos con quienes en la primera infancia nos enseñaron a hablar.

Quizá porque en el lenguaje se anudan muchas cuestiones del sujeto todavía resulta difícil su enseñanza en la escuela, la recuperación de la lengua comunitaria que propone el CIL en su proyecto se presenta como una vía que sostiene la enseñanza de la lengua en las escuelas. El libro para los alumnos y la publicación para los docentes que demandaron una convivencia muy estrecha con la comunidad, también pueden inspirar a otros investigadores, ellos son algunas muestras palpables de un proyecto que dentro del PID ya adquirió "vida propia".

17 Vigotsky, Lev. (1975) *Pensamiento y Lenguaje*. Bs. As. Ed.Pléyade

Sumando esfuerzos y articulando saberes



Los procesos de ruptura y cambio que vienen sucediendo en los últimos años han afectado todos los espacios sociales, pero son aquellos grupos que se ubican en los bordes de la sociedad quienes se encuentran más expuestos y sobre quienes recaen con mayor peso las consecuencias de una crisis que ha adquirido una modalidad de permanencia casi crónica.

Sobre este telón de fondo reflexiona Silvia Ávila cuando plantea que "la complejidad social de los procesos históricos no ha dado lugar, precisamente, a una infancia homogénea, contenida en su conjunto y protegida socialmente sino, por el contrario, a múltiples, heterogéneas y desiguales infancias. En los últimos años, parecen haberse tensionado al extremo las tramas que aún en la desigualdad contenían a la niñez"¹⁸.

En este entorno que abre más y más aristas a las problemáticas existentes y que da lugar a otras nuevas, se hace imprescindible la confluencia de muchos para intentar abordarlas. Bajo el título que encabeza este punto, en el que se hace referencia a esfuerzos de vinculación, articulación y trabajo conjunto entre instituciones, vamos a conocer cómo se concretaron algunos proyectos del PID cuya impronta fue compartir a través de los vínculos y de la circulación de conocimientos, poniendo en marcha estrategias conjuntas entre diferentes actores e instituciones.

En la planta de la Empresa Arcor de San Luis quedaban sin uso diariamente restos de la producción de alimentos, ellos constituyeron la materia prima para la elaboración de un nuevo producto. La tesis de dos profesionales ingenieros en alimentación sirvió como soporte para este original emprendimiento.

Con el título "**Responsabilidad Social Empresarial: más que responsabilidad, una oportunidad en la ciudad de San Luis**", este proyecto ingresó en el PID de la mano de **Cáritas Diocesana de San Luis**. Sin embargo la idea del proyecto vincularía a varios actores entre sí.

El trabajo final de la tesis mostraba cómo era viable reutilizar como materia prima los restos de la fabricación de otro producto, al cual se le agregaban algunas sustancias nuevas; se incorporaban vitaminas, minerales y quedaba conformada una golosina llamada "torta turrón", este nuevo producto podía servir como complemento alimentario destinado a niños de comedores barriales y escolares, contando además con un estudio de sus propiedades mediante el cual quedaban garantizadas sus cualidades nutritivas.

El interés de **Cáritas** en la promoción de jóvenes con escasas posibilidades laborales a partir de la situación de desempleo imperante y la aprobación

¹⁸ Ávila, Silvia y otras: "Infancia, escuela y escolarización en el marco de las transformaciones sociales relacionadas con los procesos de pauperización" Proyecto de Investigación del Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades. Universidad Nacional de Córdoba. (2004)

de la Empresa para la donación de la materia prima con este destino social, hicieron posible que las conclusiones del trabajo se materializaran. El PID contribuyó a financiar las maquinarias, Cáritas dispuso del espacio para instalarlas y luego de la capacitación del primer grupo se inició la elaboración, cuyo producto fue distribuido gratuitamente a los comedores de los barrios de menores recursos de la ciudad.

En este circuito que se puso en marcha a través del Proyecto se sumaron ideas, conocimientos, actores e instituciones, llegando al final a beneficiar por una parte a jóvenes que recibieron capacitación en cursos de diferentes temáticas referidas a alimentación pensadas como incentivo para futuros emprendimientos laborales, y por la otra llegó a los niños en forma de un alimento que funciona como complemento de una dieta, contribuyendo a su nutrición.

Las perspectivas de continuidad quedaron instaladas al comprobarse que era posible el emprendimiento con resultados satisfactorios, a partir de ellas se abren diferentes opciones para pensar en otros circuitos semejantes si se consigue replicar la experiencia interesando a otras empresas y a otros actores.

Convocados por una situación diferente, pero poniendo en juego idéntica estrategia de articulación encontramos en San Isidro, Buenos Aires una organización la **Fundación Escolares**, que se hizo eco de las dificultades materiales que tienen miles de niños en edad escolar para poder contar con los implementos necesarios para estudiar.

En este proyecto del PID se involucraron la Embajada de Canadá, el Ministerio de Educación de la Nación de Argentina y la editorial AZ de manuales escolares. La Fundación Escolares ofició de intermediaria contribuyendo al armado de una red con escuelas rurales de todo el país, a través de la cual

se garantizó que 280.000 manuales de Educación General Básica y 600.000 revistas educativas llegaran a las manos de los alumnos de estas escuelas.

Los niños de 2500 escuelas situadas en parajes aislados recibieron el material bibliográfico, además se les proveyó de útiles, ropa y elementos para instalar huertas e invernaderos, acompañando en algunos casos con capacitación docente para promover el mejor uso de los recursos que se distribuyeron.

Otra vez podemos observar una estrategia donde la convergencia produce efectos cuyos resultados no se limitan al éxito en cuanto a las posibilidades de circulación y distribución efectiva de estos implementos, sino que ellos mismos se traducirán en oportunidades para aprender mejor.

Las condiciones materiales en educación, lejos de ser una cuestión menor se transforman en verdaderos obstáculos que marcan diferencias y contribuyen a la desigualdad; no es igual que un niño pueda valerse de un libro que aquel que nunca tendrá acceso a él. Si bien los recursos educativos no pueden por sí mismos prometer mejora en los aprendizajes, el hecho de que lleguen a los alumnos y puedan ser utilizados como herramientas para la enseñanza de los docentes, infunde algunas esperanzas acerca de que se habrán dado algunos pasos adelante en la batalla contra el fracaso educativo.

"La forma también es contenido"¹⁹, dice una notable investigadora, cuando se refiere al conocimiento y sus formatos a través de los cuales éste es presentado a los niños, con ello nos llama la atención acerca de la necesidad de no desdeñar los recursos y medios porque no constituyen solamente soportes de los conocimientos, sino que ellos mismos implican el desarrollo de habilidades para poder apropiarse de los distintos modos de iniciar búsquedas, satisfacer curiosidades, encontrar información.

19 Edwards, Verónica (1997) Ponencia: "El conocimiento escolar como lógica particular de apropiación y alienación". México. Mimeo. Facultad de Filosofía y Letras. U.B.A

Dejamos atrás la capital ahora y nos trasladamos a otro punto del país, Corrientes, para encontrarnos con un Proyecto que también fue fruto del anudamiento de iniciativas.

Por una parte a la alianza Antorchas - Arcor se sumó la Fundación Navarro Viola en la financiación de este proyecto. Por otra parte el **Instituto Superior del Profesorado San José** y su equipo de investigación, abocado a la búsqueda de nuevas formas de enseñanza de la lengua por tratarse de uno de los obstáculos más severos causante de no pocas historias de fracaso educativo en los niños de la provincia. En contacto con otro equipo de investigación de la Universidad de Buenos Aires, convinieron en aprovechar las experiencias de una metodología de enseñanza de la lecto escritura puesta en marcha en centros de apoyo escolar que había sido investigada y probada con buenos resultados.

Mediante un acuerdo con el Consejo de Educación de la Provincia se autorizó a desarrollar esta propuesta metodológica contenida en el Proyecto **"Alfabetización inicial con población en riesgo de fracaso educativo"** en algunas escuelas, para luego extenderla al ámbito provincial; así se integraron al proyecto en una primera etapa dos escuelas urbano-marginales de la ciudad que cuentan con jardines de Infantes y dos escuelas rurales.

La circulación de conocimientos se puso en marcha y permitió su transferencia desde los investigadores a los docentes y de ellos a los niños, en cada eslabón de la cadena se produjeron aprendizajes mutuos y se enfrentaron desafíos que se constituirán en los próximos problemas a investigar.

Fue necesario pensar en un material de lectura para los alumnos, similar al que se había producido en Buenos Aires, pero adaptado a la región. Los investigadores se encontraron en la zona rural con la

lengua guaraní y con las proscripciones culturales que pesan sobre ella. Los maestros pusieron a prueba las herramientas que les ofrecieron pero fueron desafiados a generar otras que respondieran a la singularidad de cada grupo de niños.

Nuevamente, como en las dos experiencias anteriores, se ponen de manifiesto las luces y sombras que van emergiendo en el devenir de estas empresas de conjunto que sin embargo no podrían haberse proyectado si se prescindiera de los aportes de cada uno de los participantes. Las vicisitudes que van teniendo lugar durante su desarrollo movilizan a todos los actores comprometidos en ellas y los compelen a nuevas búsquedas con lo cual realimentan todo el circuito.

Ya hemos afirmado que las problemáticas complejas requieren abordajes de igual tenor, el fracaso educativo es, hasta el presente, uno de los desafíos que obligan a tomar en cuenta todos los factores que intervienen para evitar que se produzca. Las consecuencias del fracaso afectan a los niños de muchas maneras, puede pensarse como responsable de muchas escolaridades interrumpidas que cerrarán puertas en el desempeño social, también le reporta al sujeto un impacto en su autoestima y en las expectativas que pueda proyectar en su vida, tiene incidencia duradera ya que padres que han fracasado tampoco alientan a los hijos en la escolarización.

En definitiva, podemos apreciar desde las consecuencias, cómo se vuelve urgente atacar todos los frentes de este problema que tiene predilección por la infancia y se amplifica en los sectores más vulnerables; en este empeño se torna imprescindible la búsqueda reflexiva y la acción concreta que hagan viables alternativas todavía no inventadas tal que ellas muestren resultados eficaces. Las condiciones de este proyecto parecen encaminarse en esta dirección.

Concluiremos este apartado dejando algunas ideas abiertas para continuar pensando ya que estas tres experiencias en su particular modo de concebir la estrategia principal nos ofrecen indicios acerca de la potencialidad que adquieren algunas alternativas. Especialmente cuando ellas son producto de conocimientos provenientes de distintos ámbitos que, al sumarse para aportar frente a problemáticas complejas, permiten avizorar circuitos que si bien será necesario repensar, perfeccionar, extender, nos dan idea de la multiplicidad de nudos que es necesario desatar para poder ir al encuentro de mejores soluciones.



Construyendo oportunidades



Levantar paredes, colocar techos, distribuir espacios, terminar los detalles de una construcción aparecen como las acciones relevantes de estos proyectos PID, las tres experiencias que siguen abren las puertas para dejarnos pasar a conocer proyectos cuyo común denominador fue construir. En este caso, dos albergues, una biblioteca y un centro cultural. En otros proyectos también se levantaron centros de capacitación, salitas para el apoyo escolar y para que funcionaran distintos talleres, salones comunitarios con espacios para la recreación el deporte y el juego.

Si nos adentramos en las propuestas, atravesando las paredes, o tal vez como una prolongación de ellas, encontraremos proyectos que se implicaron en construir simbólicamente algo nuevo, algo que no estaba antes construido.

Los adolescentes en la Puna se encontraban con demasiado silencio y soledad; pese a la altura de los cerros, distinguir un horizonte no parece sencillo para ellos. Después de la primaria, que les fue facilitada porque algún maestro como personal único los concentró en una escuela con todos los grados, los adolescentes no cuentan con otra forma para continuar que no sea yéndose del lugar.

Tampoco se presentan otras opciones, el futuro se estrecha tanto, tanto, como para producir lo peor;

quince casos de suicidio entre los jóvenes de esos parajes exigieron ponerse inmediatamente a pensar soluciones, así lo entendió la **Asociación Tantankuy** que tomó la iniciativa de revertir esta situación.

El Proyecto **"Construcción de un albergue estudiantil en la Quebrada de Humahuaca"** permitió acoger a jóvenes para que, nucleados en este lugar se les habilite el acceso a la escuela media y puedan al mismo tiempo desarrollar sus intereses mediante diversas ofertas de educación no formal.

En este momento 120 jóvenes ya están alojados en el albergue, provienen de los rincones más alejados y dispersos de la Puna, una vez ubicados eligen la escuela a la que acudirán, se les ofrecen diferentes talleres de educación para la salud y educación por el arte, se los alienta a desarrollar proyectos en los que les interese participar, un Instituto de formación docente les brinda apoyo escolar para evitar por todos los medios el fracaso, que los volvería a colocar en la situación de la cual están intentando alejarse.

Allí, donde solamente había un sitio vacío, hoy se levanta un edificio que tiene la particularidad de haber sido construido por la comunidad, con ladrillos de adobe que ellos mismos fabricaron según las formas de construcción tradicional y los materiales más aptos para las condiciones climáticas de la zo-

na. Estas particularidades hicieron que el Proyecto se convirtiera en un sueño compartido y su materialización representó para *las comunidades de donde proceden los estudiantes "la concreción de un anhelo: poder ver a sus jóvenes capacitarse para que a partir de allí puedan, en un futuro ahora más próximo, elaborar sus propios proyectos"* (Expresión recogida por Aldo Juárez de Asociación Tantanakuy).

En esta propuesta cada uno de los ladrillos puestos en la obra significó un aporte en la creación de condiciones para que los aprendizajes fueran posibles, para que las ideas de cierre, clausura de caminos, y hasta de muerte, se convirtieran en pequeñas aberturas por donde mirar para encontrarse con otras posibilidades capaces de engendrar nuevas expectativas.

La reflexión en torno a este proyecto nos lleva a pensar en la idea socialmente extendida acerca del lugar de los jóvenes a quienes se considera "generación del mañana", sin embargo se dice de ellos que están "a la deriva" "no sabiendo lo que quieren", recriminándoles una falta de proyectos que se califica como facilismo, desinterés. Las condiciones de vida y la ausencia de oportunidades que la misma sociedad genera, convierten los dichos en una paradoja. Adolescentes y jóvenes ponen en acto aquello que no pueden traducir en palabras y nos muestran cuál es el lugar en realidad que la sociedad en este tiempo les concede.

Cuando objetivamente "no se tiene futuro", porque el mismo presente es incierto y se vive en situaciones límites, la idea de sacrificarse y esforzarse para lograr metas proyectadas hacia adelante aparece como algo absurdo e impensable. Incluso la idea misma de futuro como tiempo "por venir" está ausente cuando no se dan ciertas condiciones sociales básicas. Además está decir que esta es una caracte-

terística típica de muchos sectores sociales que viven situaciones extremas de exclusión social. Cuando éste es el caso, las expectativas de escolarización de los jóvenes se encuentran seriamente comprometidas.²⁰

La última Ley de Educación extendió la escolaridad obligatoria tres años más allá de la primaria, pero las escuelas rurales de la Puna, igual que en muchos otros puntos del país, solo llegan hasta el 6to. grado. Los niños cuyos padres tuvieron la suerte de concluir la escuela primaria, han quedado detrás de ellos en cuanto a nivel de escolarización alcanzado, ya que el 6to. grado sólo les permitirá llenar, en los formularios de datos personales, el casillero de educación básica incompleta.

Teniendo este telón de fondo podemos apreciar mejor las dimensiones de un proyecto cuyo objetivo primordial fue crear condiciones para que los jóvenes se eduquen, completen la escolaridad y encuentren algunas opciones para pensarse hacia adelante. Desde esta perspectiva el albergue construido adquiere otro volumen, otro peso, en tanto se vincula con las vidas de los 120 jóvenes que entre sus paredes podrán comenzar a urdir una trama de relaciones donde apoyarse para imaginar proyectos de vida, recuperando el tiempo futuro tan necesario para la continuidad del proceso de subjetivación y para la inserción social de las nuevas generaciones de adolescentes y jóvenes.

En otro extremo geográfico del país, en Aluminé Provincia de Neuquén, a través del Proyecto "Aprender para Crecer", la Asociación **Rupu Quintulu Hueche** acondicionó y equipó también un albergue. Otra construcción que intentó dar cabida a más sueños.

Los jóvenes de esta zona cercana a la cordillera pertenecen a seis comunidades de la etnia mapu-

20 En estas reflexiones se han considerado algunas ideas expuestas por Emilio Tenti Fanfani (Sociólogo consultor de UNESCO) en un documento titulado "Culturas Juveniles y cultura escolar" Bs. As. Mayo de 2000.

che, viven dispersos en la zona rural de Aluminé, son la primera generación que intentará completar la escuela secundaria; el logro de esta meta representará un testimonio de crecimiento y cambio para sus comunidades.

El albergue fue una plataforma para que estos adolescentes y jóvenes se acercaran a la posibilidad de acceder a otro trayecto de escolaridad que hasta ahora les estaba vedado. Sin embargo, llevar adelante este proyecto significó buscar todas las alternativas capaces para brindar sostén y apoyo en la permanencia y el éxito en la escuela.

En primer lugar hubo que pensar en personas que tuvieran un vínculo estrecho con las comunidades y les ayudaran a construir un puente a través de la lengua para que pudieran comunicarse, considerando que el mapuche es la lengua de habla en su vida cotidiana. Docentes de las escuelas de las comunidades de origen fueron quienes se encargaron de apoyarlos en esta tarea, ellos oficiaron de tutores, con ellos resuelven las actividades escolares y estudian.

Por otra parte, se puso al alcance de los adolescentes y jóvenes el uso de una biblioteca, para la cual se adquirieron libros y revistas, también se les facilitó el acceso a las nuevas tecnologías, impensables dentro de sus condiciones de vida.

En el entramado de este proyecto se ponen de manifiesto, tal vez sin que sus protagonistas se lo hayan propuesto explícitamente, los derechos culturales en su sentido más amplio, tal como lo entien-



de el Instituto Interamericano de Derechos Humanos cuando expresa: **“la noción de derechos culturales debe ampliarse complementando la valoración de las diferencias con los derechos conectivos, o sea la participación en las diversas redes de intercambio. El derecho a la diferencia se debe analizar junto con los derechos a la integración y a la equidad”**²¹.

Volviendo la mirada a esta propuesta se perfila la silueta de este puente simbólico tendido entre dos culturas, disponible para que adolescentes y jóvenes se animen a atravesarlo de ida y de vuelta, enriqueciéndose en el contacto con otros y aportando lo suyo para que muchos más los conozcan.

21 Citado por García Canclini, N.(2004) en *Diferentes, desiguales y desconectados. Mapas de la Interculturalidad* Gedisa.

En la provincia de Buenos Aires, partido de Moreno, un grupo de niños hace muchos años atrás se juntaba en un baldío a jugar al fútbol, eran hijos de inmigrantes de distintas provincias, pero especialmente del Chaco, habían llegado a la gran ciudad buscando mejores oportunidades que aquellas que les ofrecía su tierra natal. A medida que crecían y mientras seguían reuniéndose en el baldío empezó a gestarse la idea de una canchita propia. Cerca había un basural, lo limpiaron hasta que concretaron ese primer sueño, tal vez eso los envalentonó y se animaron... ¿Por qué no un club?.

Aquellos niños de ayer hoy son jóvenes, han creado una organización **La Asociación "Defensores del Chaco"**, la canchita se multiplicó y ahora cuentan con tres espacios deportivos para fútbol y volley; los niños y adolescentes que hoy concurren son, además de sus hijos, otros chicos de varios barrios vecinos. Cuentan con 1200 niños y jóvenes que realizan actividades deportivas y recreativas, ellos mismos se han convertido en profesores de educación física o en promotores sociales, se incorporó nueva gente a la asociación, sin embargo, el espíritu de ayer es el mismo de hoy - *"Nosotros no hacemos estas cosas para los chicos pobres de estos barrios, nosotros las hacemos para nosotros y nuestros hijos"*- dice uno de los coordinadores del Proyecto.

La apuesta del Proyecto fue levantar el **"Galpón cultural"**, un espacio techado de grandes dimensiones para usos múltiples, como playón deportivo cerrado, como salón de eventos artísticos, para actividades comunitarias o de escuelas que soliciten el lugar. Llama la atención con qué cuidado lo han diseñado, cuántas opciones ofrece, la calidad de los detalles que lo revisten, todo lo cual es muestra de un emprendimiento que expresa el grado de pertenencia que sienten con la iniciativa.

Las actividades deportivas se complementaron con espacios de capacitación para líderes comunitarios, los adolescentes tienen una murga y se han formado varios grupos musicales, todos los años se preparan campamentos que se concretan a través de intercambios con Ong de otros lugares del país, de ese modo los chicos y chicas consiguen costearse los pasajes, la estadía se comparte con otros jóvenes que los reciben y les hacen conocer paisajes a los que nunca se hubiesen imaginado acceder.

En estas múltiples actividades, niños y jóvenes encuentran un espacio para estar con otros, ocupar su tiempo libre, aprender a compartir y a probar sus capacidades involucrándose según sus intereses. Algunos repetirán las historias de los fundadores, ya piensan en estudiar educación física, perfeccionarse en música, acceder a la comunicación social; mientras tanto se están capacitando como promotores juveniles y tienen a cargo grupos de otros niños más pequeños, a quienes se aprestan a comunicarles lo que ellos mismos han experimentado.

Bajo el mismo cielo, en el norte, en el sur y también en el centro del país, el PID vio cómo se levantaban estos proyectos en sentido literal porque incluían construcciones, pero también simbólicamente porque contenían propuestas que iban dando a luz oportunidades para muchos chicos, jóvenes y también adultos.

El caso de las Bibliotecas, que se construyeron, acondicionaron, equiparon o ampliaron a través del Programa, son una muestra diferente pero similar a las anteriores, en tanto significaron generar vida en las comunidades, alrededor de un espacio apto para diferentes manifestaciones sociales y culturales, de las que se beneficiaron los niños, adolescentes, jóvenes y toda la comunidad.

Entre las muchas Bibliotecas que contaron con la asistencia del Programa traemos aquí el proyecto de una de ellas: la "Biblioteca Popular Alfonsina Storni" ubicada en una zona periférica de la Ciudad de Córdoba. El objetivo que animaba a sus promotores fue *"potenciar las actividades de estimulación y formación integral, incorporando nuevas estrategias y creando las condiciones edilicias necesarias para dar continuidad y mejorar las oportunidades educativas de los niños de la zona norte de la ciudad de Córdoba"*. (Objetivo general del Proyecto)

La nueva sede de la Biblioteca les permitió trasladarse, desde un viejo vagón de tren donde funcionaban, a un lugar espacioso, donde además de los libros encontraron su lugar los talleres para la comunidad. Como el terreno de la nueva biblioteca era aledaño a una escuela pública su uso se potenció, desarrollando actividades con la escuela y continuando con las acciones culturales comunitarias que ya venían llevando adelante.

En este caso también la construcción albergó una idea que es la sustancia de la cual se nutre el proyecto: *"la estrategia base de la institución es: la biblioteca abierta; constituyéndose en lugar donde aquel que lo desee puede ir y trabajar en su desarrollo, es la presencia permanente y el desplazamiento necesario por parte del beneficiario. El taller,*

es el formato elegido para trabajar la formación y la toma de conciencia, permite un trabajo personalizado con los niños y ofrece continuidad, lo que facilita el seguimiento del crecimiento individual y grupal. Nuestra propuesta se basa en el intercambio y la promoción de los valores de solidaridad y respeto". (Expresiones de María José, responsable del Proyecto)

Contar con la Biblioteca Popular en el barrio permitió que se generara movimiento alrededor de ella, los adultos no alfabetizados encontraron una posibilidad para ser escuchados; en articulación con el Ministerio de Educación se creó un centro para la educación de adultos gestionado por la Biblioteca. Estos resultados muestran la potencialidad que encierran unas paredes levantadas para cobijar un Proyecto que se volvió parte de la propia comunidad.



Otros contextos



Ya hemos dicho anteriormente que infancia, si bien se escribe en singular es necesario pensarla en plural. Decir niños supone imaginarlos en diversidad de situaciones de vida; contextualizarlos, implica ubicarlos en los más recónditos lugares, ya que en cualquiera de ellos es posible encontrarlos, aún donde no sería conveniente ni deseable que estuvieran.

Algunos niños en las calles de las ciudades, al borde de las rutas, en los caminos de tierra donde no pasa casi nadie. Otros niños en camas de hospitales, en hogares, en las plantaciones cosechando, en los ciber de cualquier esquina, en las plazas, entre las mesas de los bares por las noches, a lomo de mula o a caballo, en las puertas de cualquier edificio, en las paradas de los taxis, en los subtes y los ómnibus.

Más niños cuidando a otros niños, haciendo mandados, arreando animales, buscando agua en la canilla pública, bañándose en los canales, haciendo malabares en los cruces de semáforos, vendiendo, pidiendo... Imágenes de niños que no se agotan, postales que muestran cuán diversas pueden ser las infancias... Atendiendo algunas de ellas nos encontramos con estos proyectos que aquí vamos a compartir.

La singularidad de cada situación exigió a este grupo de proyectos aguzar el ingenio para brindar alternativas que alcancen a estos chicos y jóvenes entendiéndolos desde su lugar de infancia, pero

contemplando también necesidades y demandas de las situaciones en que estaban inmersos.

En las salas de pediatría de cualquier hospital las camas están ocupadas por niños, allí pasan desde algunos días hasta largos periodos, según las enfermedades que los han llevado a ese lugar. En algunos casos un grupo de voluntarios recorre las camas ofreciendo un libro, un lápiz para dibujar, compañía. En los hospitales más grandes de algunas provincias se han desarrollado experiencias de escuelas hospitalarias, los maestros que las atienden apoyan a los chicos para que no pierdan la escolaridad.

Este es el contexto dentro del cual se inscribe el Proyecto "Acercándote@l mundo" de la Asociación Civil "Chicos.Net", indudablemente se trató de un proyecto diferente, porque si bien fue pensado para los niños hospitalizados, se desarrolló y se llevó adelante en el espacio virtual. Conocerlo da la oportunidad de avizorar de qué modo las nuevas tecnologías pueden, en casos como este, ser puestas al servicio de colectivos con necesidades de atención personalizada, ubicados en distancias y situaciones que exceden las posibilidades de intercambio en tiempo real.

Cinco hospitales de otras tantas provincias del país conectados a través de una red, para lo cual la asociación consiguió computadoras y el material ne-

cesario, se encontraron llevando adelante la propuesta de este Proyecto PID. A través de este medio los niños hospitalizados pudieron acceder a una página donde un programa les permitió char- tear entre sí, resolver diversas actividades educati- vo-recreativas, enterarse de los derechos que tie- nen por estar hospitalizados, y reconocer cuántas potencialidades pueden desarrollar, aún en las condiciones en las que se encuentran.

La idea de utilizar los adelantos informáticos para ofrecer un espacio de intercambio con finalidad educativa a niños hospitalizados o en situación de aislamiento por problemas de salud, se orientó en este proyecto a la educación complementaria, pe- ro tal vez constituya un paso previo a la posibilidad de uso de la herramienta para dar continuidad a la escolaridad formal, superando algunas condiciones que la enfermedad les impone.

Si bien se enfrentaron con el límite del costo de la herramienta principal: la PC y todos los comple- mentos que permiten la conexión a Internet, ello no fue un obstáculo insalvable, organizaron una campaña masiva a través de los medios de comu- nicación obteniendo el aporte de cinco computa- doras que, colocadas en las escuelas hospitalarias multiplicaron las posibilidades de uso del grupo de chicos hospitalizados.

Otro grupo de niños es el que día a día vemos en las calles de nuestras ciudades y pueblos, algunos temporariamente, otros ya de por vida. Se encu- entran en situación de calle. A ellos se dirigió el Proyecto llamado "El Patio" de la **Orden de Predica- dores de los Padres Dominicanos**, quienes justa- mente en el patio del convento abrieron un espa- cio destinado a los chicos que encontraban en la plaza o en las esquinas de la capital de Santiago del Estero.

Se los invitaba a concurrir para merendar y compar- tir un momento de juego, cada vez fueron llegando más niños y el grupo de voluntarios a medida que los iba conociendo, tuvo que pensar más acciones para ofrecerles algunas oportunidades en el intento de modificar cada situación de vida particular.

Así se llegó al Proyecto que incluyó la construcción y acondicionamiento de lugares diferenciados den- tro del patio para poder llevar adelante las activi- dades de apoyo escolar, huerta y granja, plástica, títeres, que se fueron conformando alrededor de los grupos que se acercaron y empezaron a concu- rrir diariamente. La visita o búsqueda de contacto con familiares que llevó adelante un equipo de profesionales se hizo con la intención de devolver a los niños y jóvenes la esperanza de reinserción en algún grupo de pertenencia, en la escuela, o en alguna tarea que les posibilitara el autosostén.



"Durante una visita al Proyecto pude observar un grupo de adolescentes que concurrían acompañadas de sus hijos, ellas mismas desayunaban en el comedor con sus chiquitos, luego de ayudar en las tareas de limpieza se dirigían a distintos talleres, mientras los pequeños quedaban a cargo de una de ellas en compañía de dos pasantes de la carrera de Psicología que se disponían a enseñarles juegos y canciones. En la sala contigua las mamás adolescentes se unían a otros jóvenes y junto con la psicopedagoga iban a emprender una actividad a través de videos. Según me contaron, este espacio había dado como resultado la firme intención de reinscripción en el secundario de dos de ellas, a quienes se estaba orientando en ese sentido" (Registro de una visita de monitoreo al Proyecto de parte del PID)

Periódicamente todos los integrantes de El Patio "hacen una plaza", así llaman a un evento que llevan a cabo en la plaza principal de la ciudad capital, donde muestran las actividades que realizan invitando a la comunidad y a otros jóvenes a conocerlos. No se trata de difusión únicamente, sino de sensibilización social acerca de la infancia y de sus derechos. En la plaza se puede ver aquello que es posible cuando se ofrecen alternativas para que esos mismos chicos que ayer estaban deambulando y pidiendo, hoy muestren algunos de sus logros.

La situación de calle en los niños y jóvenes es un punto de alerta para cualquier sociedad, la cotidianidad con que se nos presenta hace que la situación se naturalice y pase a formar parte de lo "inevitable". Sin embargo coincidimos con las apreciaciones de una pedagoga de un emprendimiento si-

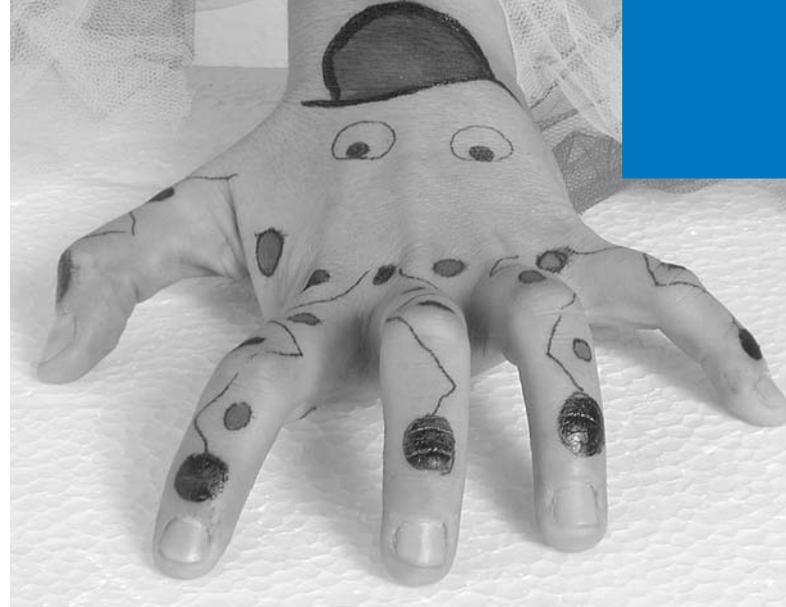
milar en Córdoba cuando afirma que se impone frente a ello "poder reflexionar y accionar sobre lo escandaloso que resulta quitarle a un niño, a un joven, la posibilidad de desarrollo digno. Rescatar "lo humano" como elemento fundamental en la conformación de la estructura de las sociedades".²²

En este sentido consideramos que este Proyecto en su desarrollo, produjo una respuesta a la necesidad social de intervención, de compromiso con una problemática multifacética como es la realidad del niño o el adolescente en situación de calle. Permitted contar con un medio adecuado para abrir caminos de intervención social con posibilidad de incidir, dentro de lo posible, en la vida de los chicos, pero además se preocupó por llevar a cabo algunos intentos de sensibilización social, sin la cual no será viable avanzar hacia una alternativa integral que se haga cargo de esta problemática.

Vamos dejando atrás Santiago del Estero para llegar a Buenos Aires donde nos encontraremos con otro PID al que es difícil situar en alguna parte. "El Carronato" de la Asociación Civil "El Culebrón Timbal" va de un lado a otro, el viejo colectivo se transformó en un escenario ambulante para "generar hechos culturales", como expresa uno de los objetivos del Proyecto "Teatro, Educación Popular y Solidaridad Juvenil".

Los jóvenes deambulando son parte de los escenarios sociales de ciudades y pueblos, este fenómeno indica que los adolescentes después de los 14 años no estarían pudiendo incluirse en algún lugar social. "Desde los 12 años se inicia la deserción más importante de los que concurren a la escuela que se agudiza durante el Polimodal, trayecto que directamente muchos no inician. Los clubes que en otras

22 Mercado, Patricia: - Córdoba Experiencia de educación no formal realizada desde el año 1998 al 2001, con grupos de niños y jóvenes trabajadores (Nat's).



épocas eran convocantes ya no tienen vigencia entre niños y jóvenes. Tampoco los programas para jóvenes provenientes del gobierno han logrado éxito en cuanto a conciliar la participación y el interés. Muchos jóvenes hacen varias actividades al mismo tiempo: alguna changa, un curso corto, buscan salir del paso. La vuelta a la escuela a veces se produce cuando han hecho una serie de experiencias que les demuestran que sin una certificación escolar mínima, las pocas oportunidades que aparecen no pueden intentarse." (Conclusiones de un debate entre proyectos PID – Encuentro Buenos Aires. Agosto 2004)

La asociación "Culebrón Timbal" no se quedó en el diagnóstico, decidió que era importante hacer lugar a los proyectos juveniles en los barrios armando redes entre ellos, de modo que las iniciativas adquirieran otra dimensión. Su proyecto incluyó aquello que los grupos iban haciendo emerger, valiéndose de los lenguajes artísticos que funcionan como un código compartido por adolescentes y jóvenes en todos los lugares.

El teatro popular, la música, la murga son formas de expresión donde anhelos, ideales, frustraciones, se vuelven modos de decir que encuentran otro cauce; sin descontar que la marcha de esquina en esquina, el deambular por las calles adquiere otro sentido cuando se transforma el vagabundeo sin saber muy bien para qué, en el espíritu itinerante que mueve un proyecto cultural que se materializa y se comparte.

Estos fueron algunos de los resultados que alcanzó este Proyecto cuya particularidad fue no desdeñar un dato de la realidad como era la de los jóvenes en las esquinas, sino tomarlo y creer que allí había

una oportunidad si se trabajaba alrededor de ella, interpretando el sentir de los adolescentes y jóvenes en esa situación.

A través de la Red Cultural Solidaria del conurbano Bonaerense que van consolidando día a día, ha sido posible implementar, a partir de las actividades que los propios chicos generan, becas y apoyo escolar para que sigan estudiando, capacitación en teatro popular, que para algunos puede constituir un medio de vida, además del compromiso y participación en talleres de trabajo comunitario que surgieron del contacto del grupo con cada entorno barrial.

Quienes los acompañaron en las distintas actividades del proyecto relataron que solo fue cuestión de organizar los grupos de jóvenes en cada barrio, porque la inquietud era de ellos; a través de estos emprendimientos "desarrollan sentimientos de pertenencia grupal, logran expresarse y se ha observado un fuerte sentido crítico que ponen de manifiesto en las letras de canciones que componen y en los argumentos de las obras de teatro que producen."

Consideramos que se trató de otro proyecto que responde a los jóvenes, creyendo en ellos, yendo hacia la situación en la que se encuentran, no para dejarlos allí, sino para ofrecerles herramientas

con las cuales puedan hacer reales los proyectos que imaginan. Con estas premisas refuerzan la identidad juvenil en su faceta más creativa y al mismo tiempo les permiten experimentar cómo es posible abrirse una brecha hacia el futuro.

Si ahora nos transportamos de Buenos Aires a Tilcara veremos que el paisaje cambia, junto con él las necesidades de los chicos que pueden tener algún aspecto común en lo que hace a la pobreza y sus secuelas, pero se vuelve también diferente; en este sentido nos viene a la mente la idea de las "múltiples pobrezas" a las que se refiere la conocida educadora María Teresa Sirvent²³.

Es justamente en este reconocimiento de las consecuencias que acarrea la pobreza entre los niños más pequeños y en la atención de una demanda explícita que se volvió urgencia en momentos críticos, como surgió el Proyecto "Estimulación por el arte para la infancia en riesgo" de la Asociación "Música Esperanza" de Tilcara en la provincia de Jujuy.

La desnutrición se extiende por Maimará, Tunalito y Tilcara, en algunos momentos se volvió más aguda, el hospital fue el encargado de hacer escuchar el llamado a la comunidad, como respuesta se constituyó un equipo multidisciplinario compuesto por nutricionistas, trabajadores sociales y musicoterapeutas. De esta extraña alquimia se originó un Proyecto en cual se combinó la estimulación integral por el arte con la atención psicoterapéutica para los niños de 3 a 8 años; para los papás y cuidadores se llevaron adelante jornadas de actividades compartidas con seguimiento individualizado de cada niño y su familia, talleres para fabricar distintos tipos de alimentos y capacitación de promotores comunitarios.

La detección de la desnutrición requiere acciones rápidas y no es suficiente con revertir momentá-

neamente la situación, los niños pequeños no pueden valerse por sí mismos, de allí que padres, cuidadores y promotores concientes de lo que significa, tengan que aunar esfuerzos para llevar adelante una tarea sostenida en un largo tiempo, atendiendo todos los factores que inciden en el normal desarrollo de los niños en edades tempranas.

El proyecto actuó en dos frentes: con los chicos en la estimulación, en la creación de ámbitos que favorecieran la expresión, la creatividad, el juego, y que les permitieran desarrollar capacidades; con los adultos en todo lo que fuera factible para la atención y prevención.

Los problemas más agudos provocan, desafían, ponen a prueba los recursos, las respuestas dan muestras de cuánto todavía se puede llegar a inventar, el Proyecto de Música Esperanza Tilcara se orientó a "promover y fortalecer factores de resiliencia en niños en situación de riesgo" (Objetivo del proyecto). De su particular concepción acerca de cómo lidiar frente a estas cuestiones da cuenta la creación de una **Tecnicatura en Promoción socio-musical** donde se capacita a jóvenes para "abordar procesos culturales como factor de desarrollo humano".

Estos cuatro proyectos son una pequeña muestra acerca de diferentes modos de responder y adecuarse a demandas y contextos donde la niñez más desprotegida se constituye. Donde además de espacios domésticos sacudidos por privaciones y ruptura de lazos intersubjetivos en los grupos de pertenencia y sociales, niños y jóvenes en condición de sujetos también enfrentan situaciones como la enfermedad, el abandono, la soledad, la incertidumbre de no saber acerca del día siguiente, o el azar de haber nacido en un lugar y en un momento donde no estaban dadas las condiciones para garantizar siquiera la supervivencia.

23 Sirvent, M., Llosa, S. (1998) "Jóvenes y adultos en situación de riesgo educativo" en *Revista del Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación*. N° 12-

Frente a muchos interrogantes no hay respuestas satisfactorias ni definitivas, pero los Proyectos del Programa en estos casos, nos enseñaron que siempre se pueden ensayar provisoriamente algunas alternativas. Ellos saben, como sabemos nosotros, que no serán soluciones completas pero dicen con su presencia que se están gestando otros procesos portadores de sentidos diferentes a los instalados, junto con las propuestas se crean y recrean prácticas instituyentes que van adquiriendo visibilidad, tal vez con el tiempo alcancen las dimensiones necesarias para incidir en la magnitud de las cuestiones que deben afrontar.





Notas Finales

4. ¿Qué aprendimos del Programa “Infancia y Desarrollo”?



Nos estamos acercando al final del recorrido por el PID, seguramente han quedado muchos hilos sueltos, sin embargo, esperamos haber podido ofrecerles a través de esta publicación una muestra de los ciento cincuenta proyectos que lo integran, concientes de que aún caben otras miradas para comprender cabalmente todas las dimensiones que contuvo el Programa.

En este último capítulo quisiéramos compartir con ustedes reflexiones y resultados que aspiran a completar las ideas que hemos venido hilvanando y que intentan dar una visión general de lo que fue el Programa.

Como ya señalamos, dada la amplitud que tuvo el PID, se hizo presente en una amplia gama de momentos vitales de los sujetos, se dirigió a los problemas que les plantean diferentes situaciones y condiciones de vida a niños y adolescentes con derechos vulnerados, se dispersó por diferentes contextos, ciudades, pueblos, zonas rurales, en distintas latitudes del país. Permaneciendo por nueve años continuados de existencia, se fue adecuando para seguir los avatares que el devenir de la sociedad en general y de los espacios locales fueron marcando.

Sabemos que no siempre se lograron todos los objetivos que se hubieran querido alcanzar, aún así los proyectos nos dicen mucho acerca de lo que significa trabajar con problemas sociales que hunden sus raíces en cuestiones estructurales, algunas de las cuales todavía nos resultan poco conocidas, otras escapan una y otra vez a las mejores intenciones con que nos propusimos abordarlas.

Consideramos que la complejidad de las problemáticas que emergen de las condiciones de pobreza, sobre las que el PID intentó incidir, no tienen solución completa a través de un Programa, por más importantes que puedan ser los esfuerzos encaminados a ello. No obstante entendemos que las aproximaciones hechas a través de los proyectos son algunos pasos en la dirección que trabajosamente vamos intentando trazar.

Lo que aprendimos como Programa

A lo largo de estas páginas hemos ido mostrando cómo la historia del Programa se entrelaza con los procesos que fuimos haciendo las Fundaciones; en este final nos quedan por puntualizar los aspectos más relevantes de este aprendizaje del que hoy disponemos, como producto de la experiencia que nos dejó el Programa.

Desde la visión de las Fundaciones, al entablar una alianza, ya estaba presente el valor de involucrarnos con otros, de aunar esfuerzos entre instituciones que teníamos y compartíamos cierto campo de actuación para potenciar aún más las acciones que pretendíamos llevar a cabo.

El proceso de concreción del PID nos permitió a ambas Fundaciones enriquecernos con la discusión, de lo que iba ocurriendo con él. El programa creció, fue tomando diferentes formas, diferentes miradas, se fue especializando; el vínculo se consolidó y nos llevó a concretar otros acuerdos. Finalmente llegamos a ver que el acuerdo trascendía lo específico de un programa y estábamos en condiciones de hablar de una causa común, para la cual podíamos constituir un fondo de apoyo y financiamiento con un modelo de trabajo en el que se incluyen otras acciones, más allá de la específica: financiar proyectos con un presupuesto.

El fruto final de todo este camino conjunto fue ha-

ber encontrado coincidencias que superaron el financiamiento de proyectos, nos vimos involucrados conjuntamente en la posibilidad de crecer y de proyectarnos socialmente con una amplitud mayor.

Un aspecto fundamental a lo largo de la experiencia que hicimos con el PID fue comenzar a mirar a las organizaciones que presentaban los proyectos como sujetos. Ellos entraron a formar parte de la relación ya iniciada entre Fundaciones, en torno a cooperar en una causa común por la infancia.

Incluir a las organizaciones entre nosotros, nos fue corriendo del clásico lugar de donatarios pasivos, nos ofreció la posibilidad de tomar parte en el debate e interpelación que nos hacían y hacíamos a las organizaciones que entraban al Programa. Devolver opiniones, re trabajar los proyectos, discutir presupuestos empezó a ser la metodología que nos permitió consolidar un estilo de trabajo.

Fuimos delineando en el tiempo una manera de abordar los proyectos, que implicó lectura técnica, reconocimiento de la trayectoria de las entidades, detenernos en el enfoque para mirar los proyectos desde los objetivos del programa, efectuar prácticas de señalamiento, observaciones, y posteriormente re-trabajar con las organizaciones.

Cuando los proyectos ya estaban en marcha, fuimos consolidando estrategias de seguimiento, monitoreo, asistencia técnica. El funcionamiento que se fue desplegando le daba un "valor agregado" al Programa, marcando diferencia con el resto de iniciativas que habíamos emprendido anteriormente.

En el seguimiento de los proyectos sumamos a otros, nuevas miradas permitieron abrir más las discusiones y acercaron aportes. Los encuentros de intercambio entre proyectos, tanto temáticos como generales, terminaron de conformar una metodología profesional y fluida entre Fundaciones y organizaciones.

Otro aporte interesante que nos dejó el Programa fue trabajar las necesidades planteadas por los diagnósticos que daban origen a los proyectos, esto nos llevó a iniciar un proceso que tuvo su desarrollo a lo largo del PID. Consistió en un trabajo con las organizaciones para ayudarlas a ver cuáles eran los nudos centrales de sus propuestas.

Por ejemplo, en algunos casos esto significó que pudieran ver que tal vez no era el edificio lo que les hacía falta, sino un lugar para llevar adelante las actividades. O en el caso de tener que dar respuesta a jóvenes expulsados del sistema educativo, se pensó en revalorizar aspectos que pueden ser muy poco tenidos en cuenta en las actividades que cotidianamente realizan. Como jugar al fútbol y encontrar que en el fútbol se pueden trabajar reglas de juego que los chicos no tenían, códigos que se estaban perdiendo como trabajar en equipo, ponerse de acuerdo para llegar en forma conjunta al arco del adversario, así descubrían que el fútbol aportaba todo eso también.

Solicitamos a los proyectos sistematización de la experiencia para producir difusión y capacitación con intención de multiplicar sus efectos. La siste-

matización comprendió exponer el proyecto y reflexionar acerca de las cuestiones teórico - metodológicas y prácticas que se jugaron en los procesos que desencadenaron las propuestas. La difusión y capacitación tomó en algunos casos la forma de publicaciones, talleres, elaboración de materiales; diferentes recursos que permitieran la socialización, ofreciendo oportunidades para que otros pudieran aprovechar y replicar las experiencias.

El PID nos ayudó a darnos esta lógica de funcionamiento que hemos intentado esbozar. Hoy la entendemos como un modo de gestión que construimos mientras éramos construidos. Este proceso favorecido por el desarrollo del PID constituyó un aspecto fundante en el posicionamiento de las Fundaciones hacia la sociedad.

Resulta escasamente frecuente que el programa de una Fundación logre una entidad propia que lo constituya; el PID tuvo esa particularidad, en muchos lugares era conocido el programa como una marca distintiva, más allá de que estaban Arcor y Antorchas por detrás.

Entrando más adentro, en el corazón del Programa, representado por los contenidos programáticos, observamos que frente a los problemas de la infancia y de los jóvenes que eran nuestro objetivo, propusimos siempre como estrategia un abordaje desde la educación. En los primeros momentos sostuvimos esta idea tal vez por convicción e intuición acerca de su potencialidad, en el transcurso del Programa este concepto fue evolucionando.

Partimos de un concepto descriptivo, no sólo de la educación, sino también de la niñez y cómo asumíamos un papel frente a ella. En la evolución a la que hacemos referencia, fuimos tomando un concepto de educación que intentó ser integral, no sólo por lo que implicó en términos de cómo mirar

las problemáticas desde los propios contextos y procesos donde se encuentran los niños y jóvenes, sino también porque lo miramos jugando con otros actores alrededor de ese tema.

Consolidamos, y comprobamos en lo concreto, cuando propusimos el término educación desde un concepto mucho más amplio que lo escolar; la problemática educativa incluye componentes que trascienden lo escolar, aunque no lo excluyen, y se vuelve una acción que les compete a todos aquellos que se hacen co - responsables en el proceso educativo, en nuestro caso de niños y jóvenes.

Así arribamos a la idea de "educación complementaria" como la llamamos. Para nosotros fue una estrategia con la cual abordar la problemática del fracaso educativo, pero en esta estrategia subyace esta visión de educación. Nos dijimos: es preciso complementar la tarea escolar, es preciso involucrar a la comunidad, a los otros adultos, a las otras entidades. Y la estrategia que involucra todo eso puede ser la educación complementaria, pensando en términos de complementaria a la tarea de la escuela, pero siempre subyaciendo detrás de la estrategia nuestra propia concepción de educación.

Este concepto de educación involucró otro tipo de acciones que no solamente ocurren en la escuela sino que ocurren en la sociedad, en los procesos con instituciones de distinto tipo y con grupos. Por eso también en los proyectos para los Jóvenes este

concepto de educación estuvo presente, se tradujo en cómo generar una inclusión productiva con los jóvenes y para ello las acciones podían adquirir connotaciones educativas, sociales, culturales, recreativas, formales o no formales.

Los aportes teóricos derivados de exposiciones de distintos especialistas en las Jornadas PID, como así también el intercambio, reflexión y análisis de los conocimientos que proporcionaban los proyectos iluminaron y nutrieron esta elaboración de conceptos, ellos nos permitieron apoyar con fundamento las acciones que emprendimos en el Programa.

La síntesis de esta construcción que fuimos desarrollando podría resumirse diciendo que en el PID la educación constituyó una estrategia de inclusión, a través de ella pudimos contribuir para que la educación sea cada vez más un instrumento de igualdad de oportunidades para la infancia y la adolescencia.



Las huellas que dejó el PID



Mirando, en primer lugar, a los niños y jóvenes por los cuales tuvo sentido generar la iniciativa, diremos que si bien no hemos escuchado aquí directamente sus voces, tenemos noticias de algunas huellas que dejaron los Proyectos del PID dentro de la variedad de momentos de la infancia donde se hicieron presentes, acompañando, en otros casos, adolescencias y juventudes incipientes.

Podríamos preguntarnos al respecto ¿Cómo se conjuga esta enorme disparidad de problemáticas, contextos, situaciones, tiempos, con las infancias y adolescencias de tantos niños y jóvenes con los que trabajó el PID? Encontrar una respuesta definitiva no es posible, pero podemos ensayar algunas conjeturas que nos permitan aproximarnos a la incidencia de un Programa cuya intención principal giró alrededor del desarrollo de las infancias que fue encontrando en cada lugar donde llegó alguno de sus proyectos.

Contando siempre con los márgenes que deja cualquier intención cuando se hace efectiva en los hechos y teniendo presente que las miradas que se hacen sobre ellos llevan impreso el lugar desde donde se mira, nos arriesgamos a pensar que el Programa, visto desde sus contenidos programáticos, tuvo incidencia particularmente en la producción de subjetividades.

¿Qué queremos decir con esto? Intentamos expresar que si acordamos con la idea de que cada sociedad, cultura, grupo, en cada tiempo le da contenido a la idea de infancia y adolescencia, en los cruces de problemas, situaciones y contextos hay producción de distintos modos de ser niños, niñas y jóvenes. Modos que a veces parecen constreñirse tanto, que pasan inadvertidos, o se naturalizan, hasta el punto que obturan a los sujetos cualquier posibilidad para pensarse desde otro lugar. Consideramos que los proyectos PID se filtraron en los distintos modos de producción de subjetividades infante juveniles y en esos estrechos espacios intervinieron.

Las intervenciones, como hemos podido apreciar, al principio desmalezaron algunos sitios, abrieron puertas y ventanas, acondicionaron espacios, permitieron el acceso a lugares donde no había entradas. Más tarde generaron diferentes opciones para que los chicos se volvieran protagonistas; les dijeron que ellos también podían hacer, pensar, explorar; los convencieron, en algunos casos, que tenían derecho a tener un lugar, les dieron herramientas, les mostraron que mirando hacia adelante se puede tener perspectivas de futuro.

La educación entendida en su dimensión de inclusión social y convertida en estrategia, hizo posible

que los procesos que desencadenaron los proyectos, aún en su diversidad, tuvieran un denominador común. La potencialidad del sentido de la educación, como lo fuimos descubriendo, aportó fundamentalmente en la construcción de *saberes socialmente productivos*, como los define la pedagoga Adriana Puiggrós²⁶, saberes que ayudan a los sujetos a modificarse y modificar su cultura y sus contextos.

Hablamos de este tipo de saberes para referirnos a los aprendizajes que hicieron niños y jóvenes cuando pudieron vincularse entre sí y con otros para llevar adelante acciones en común, cuando se involucraron en diferentes actividades e hicieron suyas las finalidades que las animaban, cuando participaron y se expresaron a través de distintos lenguajes, cuando tuvieron oportunidad de verse y ver de otra forma a la propia comunidad, porque experimentaron la posibilidad de formar parte de ella.

Haber dejado instalados en las comunidades espacios como los centros educativo-culturales, deportivo- recreativos, o albergues y bibliotecas, es otra de las huellas del paso del PID, tal vez una de las más visibles, junto con la provisión de diversos materiales como libros, publicaciones, elementos recreativos y educativos de distinto tipo, herramientas para el trabajo. La impronta que dejan estos recursos no radica sólo en su materialidad, de por sí valiosa, sino más específicamente en la habilitación de posibilidades, el acceso a oportunidades, que luego con el uso agregan otro plus en cuanto al sentido de apropiación; a los aprendizajes que

contribuyen a desarrollar; a los conocimientos que vehiculizan, con ellos también a la formación de actitudes y a las experiencias conjuntas compartidas.

Llegados a este punto podríamos preguntarnos ¿Qué le habrá significado, a cada niño y joven en singular, su paso por alguno de los proyectos en los que tomaron parte? Sin pretender agotar la amplia variedad de respuestas que caben en esta pregunta, intentaremos aproximarnos a ellas transcribiendo a continuación resultados de algunos proyectos que se expresan en tal sentido:

"Niños y adolescentes de Villa La Tela participaron de los talleres que favorecen el desempeño escolar. Un grupo de 45 niños asistieron regularmente, ellos han aprendido a usar la Biblioteca que juntos instalamos y son los encargados de cuidar un espacio que entre todos acondicionamos para que fuera la plaza que no tenían. Con juegos y plantas la plaza se ha constituido en lugar significativo, constatándose gran concurrencia de niños y apropiación por parte de las familias que encuentran en ella un espacio comunitario."

(Proyecto: "Recreando Saberes"- Asociación Civil Perspectiva Social Córdoba)

26 Puiggrós, Adriana y Otros (2001) *En los límites de la educación. Niños y jóvenes del fin de siglo* Ed. Homo Sapiens

“Un número de 40 a 60 chicos son beneficiarios directos y permanentes de este espacio de educación no formal generado en el barrio a través de este proyecto. Estos niños no solo se han apropiado del espacio sino que reclaman actividades y participación. Han aprendido a compartir otras experiencias, y la modalidad de vincularse, de a poco ofrece matices más tolerantes y cooperativos que cuando llegamos aquí. Hay evidencias del aumento de interés de los niños por la lectura. La biblioteca es un lugar que ya reemplaza la calle, los chicos usan los materiales sin destruirlos ni llevarlos. Se visualiza un grupo de adolescentes que ha quedado al frente de la propuesta sociocultural, la capacidad de gestión ha incrementado sus niveles en estos chicos y con ello numerosos aprendizajes sociales.”

(“Creación de un Centro Cultural infanto juvenil para Barrio Mosconi- Sector El Quemadero”- Fundación Gaude y Grupo Solidario Suyay- Córdoba)

“Se alcanzó la consolidación del grupo de jóvenes, ellos mantienen el interés por continuar con el proyecto, esto significa que se han apropiado del mismo, no solo en lo conceptual sino también en lo procedimental, a través del manejo de

las técnicas apropiadas de producción y elaboración de productos en pequeña escala; como así también el respeto y valorización de los recursos con que cuentan tanto naturales como humanos. El impacto que provocó el accionar de este grupo en la comunidad motivó al resto de las instituciones y a la comunidad en general a trabajar mancomunadamente y en forma solidaria para buscar soluciones a problemas socioculturales y productivos.”

(Proyecto: “Manos a la Obra” Asociación Quillay para la promoción del Desarrollo Rural. La Falda. Córdoba)

“Vimos cambios concretos producidos por el PID. Me acuerdo cuando fuimos a ver el Instituto Técnico Villada en barrio Don Bosco, allí se realizaron talleres de capacitación para adolescentes de la Villa del Tropezón. Se daban cursos de electricidad, de soldadura. Eso fue en plena crisis y los chicos que habían pasado por ahí habían conseguido trabajo. No llegaron a desarrollar un micro emprendimiento conjunto, pero habían encontrado salidas laborales concretas.”

(Visita de Santos Lío Fundación Arcor al proyecto)

"El cambio de lugar que se produce en la mirada de la gente cuando niños y jóvenes de estos sectores se muestran como actores y protagonistas de propuestas culturales, artísticas y solidarias es importante, porque hace que se los vea de otro modo y genera en los chicos la idea de que es posible ocupar otro lugar al que les está socialmente asignado."

(Conclusiones del Encuentro de Proyectos PID. Córdoba. 2004)

Reconocemos que un Proyecto puede significar un breve instante en la vida total de cualquier niño, en este sentido es difícil considerar que la participación en el mismo cambie su condición de una vez y para siempre. Tampoco afirmamos que una actividad sea capaz de modificar las representaciones inscriptas en el imaginario colectivo, considerar algo así sería desconocer cómo operan los procesos humanos y sociales. No obstante, coincidimos en sostener que la incidencia de los proyectos del Programa operó en aquella pequeña grieta que deja abierta la idea de "posibilidad", sin ella no tendría razón de ser ninguna de las propuestas que hemos desarrollado en conjunto con las organizaciones.

Como síntesis de este primer interrogante que nos hicimos, volvemos la mirada a la idea de educación a la que adscribimos, entendiéndola como un trabajo capaz de crear condiciones para una "filiación" que permita reconocernos a todos los sujetos como semejantes, con derecho a tomar parte en la sociedad, sin borrar las diferencias, pero garantizando que esas diferencias no sean motivo de desigualdad²⁷. A través de ella podemos concluir respondiendo acerca de la incidencia concreta de los proyectos del Programa en las situaciones de vida de niños y jóvenes.

En este sentido no dudamos en afirmar que de un modo u otro los proyectos crearon o afirmaron, cuando ya estaban presentes, condiciones que hacen a la base de un lazo social indispensable, con capacidad para incluir a más niños y jóvenes con derechos vulnerados en una sociedad pensada para todos.

En cuanto a los proyectos y las dinámicas que éstos pusieron en marcha, vistos en retrospectiva, ellos han dejado su aporte contribuyendo a los aprendizajes de las organizaciones, consideramos que este también es otro fruto del Programa.

En primer lugar el PID aportó muy concretamente en la gestión de proyectos en términos del fortalecimiento de las entidades que formaron parte del mismo. Nos pareció que apoyar a organizaciones y promover iniciativas en torno a mejorar condiciones de la niñez no pasaba solamente por complementar la infraestructura, sino que era importante ir dándole otras características, que luego fueron reconocidas por las organizaciones como uno de los aportes que recibieron del PID, y que consideramos ha quedado como capacidad instalada.

Por ejemplo, generar conocimientos, producir intercambios, pensar que los proyectos van generando experiencia y aprendizajes que es preciso registrar, acumular y compartir constituyeron algunas de las preocupaciones del Programa que se transfirieron a las organizaciones, y no solamente como ideas, sino en muchos casos se concretaron en distintos tipos de apoyo, que permitieron conocerse entre entidades, debatir cuestiones de interés común, conocer en terreno experiencias parecidas mediante visitas entre proyectos, documentar experiencias que en varios casos se transformaron en producciones donde se da cuenta de los proyectos y los conocimientos que se alcanzaron con ellos.

27 Nuñez, Violeta. Op. Cit. Esta idea también fue expuesta por Graciela Frigerio en las Jornadas PID de Diciembre 2003- Ciudad Universitaria- Córdoba-

Si nos detenemos en los aspectos programáticos del PID contenidos como la educación en un sentido integral, la mirada hacia la infancia y sus derechos, la cuestión social emergente, la pobreza y la exclusión, la necesidad de inclusión, fueron construcciones que se compartieron.

Hemos expuesto ya, en el recorrido que venimos haciendo del PID, la importancia que tuvo el habernos propuesto como estrategia apoyar en los proyectos la finalidad educativa, que estuvo presente desde el principio, pero fue adquiriendo mayores dimensiones a medida que fuimos constataando cómo a través de ella se acrecentaron capitales sociales y culturales de grupos, organizaciones y sujetos.

Los obstáculos, imprevistos y dificultades fueron parte integrante de las distintas iniciativas, no pueden concebirse proyectos sociales sin ellos, por cuanto el grado de incertidumbre de las acciones de los sujetos y la envergadura de las problemáticas que van emergiendo en el contexto los incluyen. Algunas de estas dificultades dieron apertura a nuevas estrategias, otras obstruyeron o limitaron, de ellas aprendieron las organizaciones y aprendimos en el PID.

Hubo proyectos cuyos resultados no fueron lo suficientemente satisfactorios, por lo general fueron proyectos que se insertaron en instituciones cuyos marcos institucionales no asimilaron las modificaciones que las experiencias comenzaban a producir. Encontraron obstáculos en cuanto a su continuidad, o ciertas trabas para desarrollar algunas actividades según las intenciones de los responsables de las mismas. En otros casos se presentaron situaciones emergentes que requirieron replanteo de acciones, cambio de contextos, o re direccionamiento de lo proyectado. Las dificultades, hemos comprobado, no afectaron la llegada a los chicos,

sino particularmente estuvieron asociadas con desencuentros institucionales, en esas instancias desde el Programa se ofreció asesoramiento y se habilitaron canales para que las propuestas cumplieran sus finalidades.

En los eventos de intercambio entre proyectos las organizaciones han expresado cómo la participación en el Programa les ofreció una oportunidad para sentirse respaldadas, particularmente valoraron el acompañamiento, las miradas externas, la posibilidad de reconocer que tenían saberes producidos en la propia trayectoria que podían poner en común con otros, desde allí se fortalecían a sí mismas.

Muchas experiencias sistematizadas se contaron en papel, algunas se plasmaron en una variedad de publicaciones, otras se están difundiendo a través de talleres; esta multiplicación nos permite soñar con nuevas réplicas que poco a poco puedan alcanzar a más niños y jóvenes e impactar en el corazón de la sociedad.



Después del PID...

El margen amplio que tuvo el programa, no restringiendo edades, problemáticas, ni estrategias, con la única condición de ofrecer un componente educativo y estar destinado a niños y jóvenes con derechos vulnerados, posibilitó acumular experiencia por áreas temáticas, por disciplinas, por estrategias, en diferentes líneas de abordaje. El reverso de esta enorme capacidad de contención del Programa fue que no alcanzó para apoyar desarrollos locales.

Los propios integrantes de las organizaciones lo advirtieron en una Jornada final del PID. Cada vez se torna más urgente y necesario avanzar hacia un impacto de mayor alcance si de verdad interesa incidir en la transformación de condiciones sociales, educativas, culturales y humanas que lleguen a los niños y jóvenes de este tiempo.

El Programa "Infancia y Desarrollo" nos parece que

dio todo cuanto pudo ofrecer, cumplió un ciclo, ahora se encuentra incorporado en los conocimientos, los aprendizajes y el hacer de las Fundaciones que lo gestaron, de las organizaciones que lo llevaron adelante y de niños y adolescentes que alguna vez tomaron parte en las acciones que promovió.

Como la raíz que no se ve pero es el sostén de lo que empieza a brotar, el PID desaparece para dar visibilidad a lo por venir. Como Programa "de" y "por" la infancia no se aflige, porque comparte con los niños y niñas el asombro ante lo que falta aún por descubrir ■



Se terminó de imprimir
en el mes de octubre de 2005
en los talleres de Staffi.
Córdoba- Argentina